



# SAN MIGUEL

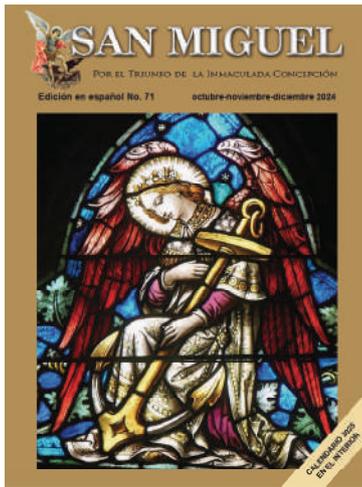
POR EL TRIUNFO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Edición en español No. 71

octubre-noviembre-diciembre 2024



CALENDARIO 2025  
EN EL INTERIOR



Revista bimestral de los  
Peregrinos de  
San Miguel Arcángel  
Edición No. 71

#### Oficina Principal

"Michael" Journal - Canada  
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0  
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

#### Directora

Marcelle Caya

#### Editor

Alain Pilote

#### Traducción

Juan Castro Soto  
Aydée Santamaria Vidal

#### Editado por

Instituto Louis Even para la Justicia Social

#### Subscripciones

"Michael" Journal - Canada  
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0  
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

"Michael" Journal - Estados Unidos  
P.O.Box 86 / South Deerfield, MA 01373, USA  
Tel: 1-888-858-2163

Printed in Canada

Send back all mail that cannot be delivered to:  
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont  
QC, J0L 1M0 - Canada

Publications Mail Reg. No. 40063742

PUBLICATIONS MAIL ONLY AGREEMENT  
No. 40063742

#### Legal Deposit - National Quebec Library

Postmasters must send address changes to:  
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont  
QC, J0L 1M0 - Canada

©2023 Peregrinos de San Miguel Arcángel.  
Todos los derechos reservados. Los artículos  
de esta revista podrán ser reproducidos dando  
crédito a la Revista San Miguel.

[www.revistasanmiguel.org](http://www.revistasanmiguel.org)

# SAN MIGUEL

## Contenido

- 3** ¡Seamos peregrinos de la esperanza!  
*Alain Pilote*
- 4** El inmenso legado de Louis Even  
*Alain Pilote*
- 6** Las fallas del sistema financiero actual
- 8** La solución de la Democracia  
Económica. *Alain Pilote*
- 10** «Es cristianismo aplicado» *A. Pilote*
- 12** Calendario 2025
- 36** 2025, un año santo bajo el tema  
de la esperanza. *Papa Francisco*
- 40** ¿Cuál será el mundo del mañana?  
*Louis Even*
- 43** San José Moscati  
*Dom Antoine Marie, O.S.B.*
- 48** ¿Cuál es la virtud de la esperanza?  
*Papa Francisco*



### El ancla de la esperanza

Foto de portada: Vidriera que representa la esperanza (el ancla), Basílica de San Patricio, Ottawa (Fuente: [https://vitrail.ndoduc.com/vitraux/htm1/Espérance\\_1.htm](https://vitrail.ndoduc.com/vitraux/htm1/Espérance_1.htm)) En la Sagrada Escritura, el ancla es símbolo de esperanza. Leemos en Hebreos 6,19: «La esperanza es el ancla de nuestra alma, tan segura como firme.»



## Ediciones

Idiomas: inglés, francés, polaco, español.

- Canadá y Estados Unidos: ..... 2 años - \$ 10
- Australia y Nueva Zelanda: .....2 años - A \$ 32
- Europa: ..... 2 años - 20 €
- Polonia: ..... 2 años - \$ 20
- América del Sur: ..... 2 años - \$ 20
- Otros países, correo aéreo: ..... 1 año - \$ 20

# Editorial

## *¡Seamos peregrinos de la esperanza!*

**2025 será un Año Santo bajo el tema de la esperanza (ver páginas 36 a 39). El Catecismo de la Iglesia Católica la define así: «La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra» (ver página 32). Pero para muchas personas, la esperanza se vive en el aquí y ahora, en la incertidumbre de saber qué les deparará el mañana, si tendrán suficiente comida, si podrán cubrir sus necesidades a final de mes.**

La abundancia de bienes materiales no siempre hará a las personas más felices o más virtuosas, ya que la verdadera felicidad sólo puede alcanzarla Dios. Desde este punto de vista, lo espiritual es superior a lo material. Sin embargo, mientras esperamos el Cielo, debemos vivir en la Tierra con necesidades materiales: alimento, vestido y techo. Y en este caso, la ausencia de bienes materiales hace imposible la práctica de cualquier virtud: para obtener lo suficiente para vivir, la gente estará dispuesta a robar, matar, prostituirse, etc.

Como dice el refrán, «un estómago hambriento no tiene oídos»; incluso los misioneros en los países pobres tienen que tener esto en cuenta, y tienen que alimentar a los hambrientos antes de predicarles. Necesitamos un mínimo de bienes materiales para vivir. No pedimos lujo, sino al menos lo necesario. En el Libro de los Proverbios (30, 8-9), leemos: «Señor, no me des pobreza ni riqueza, déjame gustar mi bocado de pan, no sea que llegue a hartarme y reniegue, y diga: «¿Quién es Yahveh?». O no sea que, siendo pobre, me dé al robo, e injurie el nombre de mi Dios.»

Las necesidades vitales -alimentos, ropa, etc.- están disponibles en cantidades suficientes para todos los habitantes del planeta, pero es el dinero, el poder de comprar todos estos bienes necesarios, lo que falta para una gran parte de la población. Aquí es donde entra en juego la maravillosa solución de la Democracia Económica (ver páginas 8-9), que garantizaría a todo el mundo el acceso al menos a las necesidades vitales.

Rendimos homenaje a Clifford Hugh Douglas, que inventó esta genial solución, y a Louis Even, que nos la presentó (ver páginas 4-5), dejándonos el doble legado de un movimiento por la liberación financiera de los pueblos, y del amor y la profundización de nuestra fe católica. Douglas supo diagnosticar los fallos del actual sistema financiero (véanse las páginas 6-7), y el Sr. Even supo demostrar cómo la Democracia Económica aplicaría perfectamente la doctrina de la Iglesia sobre la justicia social (véanse las páginas 10-11).

No sabemos qué nos deparará el futuro, y todo el mundo está preocupado. A algunos incluso les gustaría imponernos más controles (véanse las páginas 40 a 42). Los acontecimientos recientes (que algunos llamarían signos de los tiempos) sugieren lo peor, incluso una tercera guerra mundial. Sin embargo, a pesar de todo lo que pueda ocurrir, tenemos motivos para la esperanza, pues estamos seguros de que la victoria final pertenece a Dios, y de que Satanás y sus ángeles rebeldes volverán al infierno para siempre. Y no olvidemos que, en Fátima, la Santísima Virgen María dijo que, al final, triunfaría su Corazón Inmaculado. Más que una promesa, es una certeza.

Douglas dijo que llegaría un «momento psicológico», un momento crítico en el que la población, dada la gravedad de la situación, y a pesar de todo el poder de los financieros, habrá sufrido lo suficiente por su sistema de dinero-deuda y estará dispuesta a estudiar y aceptar la Democracia Económica. Escribió en 1924, en su libro *Social Credit* (Crédito Social): «Durante este período, el más mínimo impulso por parte de un grupo de hombres, que saben qué hacer y cómo hacerlo, puede ser la diferencia entre un nuevo retroceso hacia la Edad Oscura, o la llegada a la luz de una era de tal esplendor, como apenas podemos imaginar.»

Los que saben qué hacer y cómo hacerlo son los que leen la revista San Miguel, los que conocen la Democracia Económica, como escribía el Sr. Even en 1970: «Tanto si el sistema se derrumba bajo el peso de sus propias enormidades, como si se producen los acontecimientos tantas veces predichos por las almas privilegiadas... en cualquiera de los dos casos, los vivos o los supervivientes de esa época no carecerán de luz para dotarse de un organismo económico y social digno de ese nombre.»

**Conseguir un mundo mejor, o reconstruir la civilización sobre bases sólidas, no es posible sin la aplicación de los principios de Douglas, y sin la aplicación del Evangelio de Cristo. Con la ayuda de Dios, y nuestra colaboración en Su plan, tenemos la firme esperanza de que la verdad y la justicia tendrán la última palabra en la historia, que el reinado de Dios prevalecerá, que Su voluntad se cumplirá finalmente en la tierra como en el Cielo. Este es nuestro motivo de esperanza.**

Así pues, difundamos el mensaje de «Hacia el mañana» a nuestro alrededor, para sembrar la esperanza de un futuro mejor para todos, tanto material como espiritualmente. Y entonces seremos, como dice el lema del Año Santo, ¡«peregrinos de la esperanza»! ! ❖

*Alain Pilote, Editor*

# *El inmenso legado de Louis Even*

## *Compartió claramente la visión de Douglas*

### *Y nos transmitió un gran amor por la Iglesia*

En nuestra conferencia anual de Rougemont, en septiembre de 2024, conmemoramos de manera especial el quincuagésimo aniversario de la muerte de Louis Even, fundador del movimiento de la revista San Miguel, destacando el inmenso legado que nos dejó, tanto en el plano social, al explicar en términos sencillos y accesibles la Democracia Económica, la brillante solución financiera concebida por el ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas, como en el plano espiritual, al transmitirnos su gran amor a Dios y a la Iglesia Católica Romana.

Louis Even era particularmente devoto de la Virgen María. En diciembre de 1964, a la edad de 79 años, cayó gravemente enfermo, hasta tal punto que la gente pensó que iba a morir, pero se recuperó contra todo pronóstico, y declaró: «He obtenido el indulto. He amado mucho a la Santísima Virgen durante mi vida, pero quizá no la he hecho amar lo suficiente». Desde los inicios del Movimiento Hacia el Mañana, el Sr. Even había comenzado todas las asambleas con el rezo del rosario. Pero durante los diez últimos años de su vida, de 1964 a 1974, hizo aún más: además de seguir escribiendo sobre la Democracia Económica, redactó numerosos artículos sobre las diversas apariciones de la Santísima Virgen María en el mundo.

**Durante este congreso, también pusimos de relieve el hecho de que esta solución de Douglas, aunque concebida en 1917, sigue siendo pertinente hoy en día, ya que puede adaptarse a todas las condicio-**

**nes económicas posibles en los distintos países, y sigue respondiendo a los problemas de las naciones y los pueblos de hoy, ya se trate de la deuda, la inflación, el cambio climático (contaminación y destrucción del medio ambiente), la crisis inmobiliaria, etc.**

En el transcurso de 2024, la revista San Miguel publicó varios artículos sobre la vida del Sr. Even: entre otras cosas, sabemos que era educador por vocación, habiendo ingresado en los Hermanos de la Instrucción Cristiana siendo adolescente, y que en 1934 la Providencia le puso en contacto con los escritos de Douglas, que supusieron un verdadero punto de inflexión en su vida, llevándole a declarar en aquel momento: «¡Esto es una luz en mi camino, todo el mundo tiene que conocer esto!». Y el Sr. Even, que entonces tenía más de 50 años, llegó a dejar su trabajo para dedicar todo su tiempo a dar a conocer a todo el mundo esta maravillosa solución.

Esto nos lleva a una primera reflexión: ¿Qué habría pasado si el Sr. Even no hubiera seguido este descubrimiento de la Democracia Económica (también conocida como Crédito Social), diciéndose simplemente: «Eso está muy bien, pero estoy ocupado, dejaré que otros lo den a conocer». Sin el «sí» de Louis Even, no habría existido el periódico San Miguel ni el movimiento de los Boinas Blancas (Peregrinos de San Miguel), y ninguno de nosotros habría oído hablar de esta famosa Democracia Económica.

Ya podemos ver la diferencia que puede marcar

*Delegados reunidos ante la Maison Saint-Michel (Casa San Miguel) el 29 de septiembre de 2024*





*La estatua de Louis Even es bien visible a la entrada de la sede de la revista San Miguel*

una persona, dependiendo de las decisiones que tome. San Alberto Hurtado, sacerdote jesuita chileno, decía: **«Jesús nos dice: 'Te necesito. No te obligo, pero te necesito para realizar mis planes de amor. Si no vienes, quedará inconclusa una obra que tú, y sólo tú, puedes realizar».**

Esta cita de San Alberto Hurtado se aplica a todos y cada uno de nosotros. Si Dios ha puesto en nuestro camino la obra de la revista San Miguel, es porque nos ha confiado la misión de darla a conocer a los demás. Y si no lo hacemos nosotros, nadie lo hará. Basta pensar que si hemos conocido la revista San Miguel es porque alguien nos lo ha contado, ofreciéndonos una suscripción, por ejemplo.

Dios había elegido a Louis Even para esta obra de liberación del pueblo de la dictadura financiera, porque le había dado talentos extraordinarios, entre ellos la capacidad de popularizar - explicar con palabras accesibles al pueblo - términos económicos que normalmente entienden los más cultos. Douglas diría más tarde que, de todos los que escribieron sobre su solución a la Democracia Económica, fue Louis Even quien mejor le entendió.

Durante el congreso de este año en Rougemont, muchas personas que conocieron a Louis Even en vida hablaron de su sonrisa constante, su entusiasmo y su amor por los pobres. También hay que mencionar el coraje y la tenacidad de Louis Even para enfrentarse a la dictadura bancaria, a pesar de todos los obstáculos, y su ejemplo ha llevado a miles de

apóstoles a seguir sus pasos. En el número anterior de Vers Demain, por ejemplo, vimos el artículo «Un episodio en la vida de Louis Even», en el que leíamos cómo la gente a la que no le gustaba su mensaje de liberación económica le echaba cubos de aceite viejo y sucio sobre la cabeza. Y mencionaremos un ejemplo más:

En un municipio del norte de la provincia de Quebec, al principio del movimiento, en los años 40, se celebró una reunión en un salón, como en tantas otras ocasiones. Louis Even reza el rosario, como siempre antes de cada reunión. Aquella tarde acudió sólo una sola persona. Al final de su discurso, se dirigió al caballero, dándole las gracias por haber escuchado su mensaje. El caballero respondió: «Soy el conserje, y estoy esperando a que termine para cerrar la puerta...» Sin embargo, el caballero quedó convencido por el discurso del Sr. Even y se convirtió en un ardiente y fiel propagandista de Vers Demain (la versión francesa de San Miguel).

Un solo número de la revista San Miguel no puede explicar todos los aspectos de la Democracia Económica, pero si nuestros lectores se ponen a estudiar esta brillante solución, exclamarán, como Louis Even: «¡Esto es una luz en mi camino, todo el mundo tiene que conocer esto!». Les invitamos a leer los diversos artículos y libros sobre el tema, disponibles en nuestro sitio web. Y los siguientes artículos de este número ofrecen una visión general. ¡Feliz estudio! ❖

*Alain Pilote*

# Las fallas del sistema financiero actual

Antes de tratar a un paciente, el médico debe averiguar qué enfermedad padece para aplicar el remedio adecuado. Lo mismo ocurre con la economía: antes de idear la solución de la Democracia Económica, el ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas diagnosticó primero correctamente los defectos básicos del sistema financiero actual: dinero creado en forma de deuda, que conduce a deudas impagables, y una falta crónica de poder adquisitivo, ya que los consumidores nunca tienen dinero suficiente para comprar los productos que se ofrecen.

Una de las primeras preguntas que hay que hacerse es: ¿de dónde viene el dinero? Una respuesta podría ser: si quieres dinero, lo único que tienes que hacer es trabajar. Pero, ¿de dónde saca el dinero tu patrón, tu jefe? Otros dirán: el gobierno fabrica el dinero, porque tenemos billetes emitidos por el banco central del país (en Canadá, el Banco de Canadá, por ejemplo).

**Pero la realidad es que el papel moneda, conocido como efectivo, representa menos del 5% de todo el dinero del país. El otro tipo de dinero es el crédito prestado por los bancos comerciales. Se trata de dinero escritural, electrónico, digital, que sólo existe en forma de registros contables en los ordenadores, los computadores de los bancos y en el chip de su tarjeta bancaria, pero que se acepta y circula por todas partes como si fuera papel moneda.**

Y nótese que incluso para obtener papel moneda, hay que pedirlo prestado al banco, con intereses. Así que se podría decir que todo el dinero que existe procede de un préstamo bancario, que hay que devolver con intereses. Y cada vez que se devuelve un préstamo, esa suma de dinero deja de existir, se retira de la circulación.

## El dinero se crea en forma de deuda

La falla fundamental de este sistema es que cuando los bancos crean dinero nuevo en forma de préstamos, piden a los prestatarios que devuelvan al banco más dinero del que éste ha creado (los bancos crean el capital que prestan, pero no los intereses que cobran a cambio). Como es imposible devolver un dinero que no existe, la única solución es volver a pedir prestado para pagar esos intereses, y así acumular deudas impagables. Es lo que explica Louis Even en la fábula de la Isla de los Naufragos, donde sólo hay 1000 dólares en la isla, pero el banquero exige el reembolso de 1080 dólares (1000 dólares prestados al 8% de interés).

Otro defecto de la creación de dinero por los bancos es que este dinero no es permanente, no permanece indefinidamente en circulación: debe ser devuelto al banco cuando vence el préstamo y debe ser reembolsado. La deuda se anula entonces, desaparece, pues el banco recibe el pago, más los intereses.

Así pues, para mantener la misma cantidad de dinero en circulación, hay que seguir pidiendo prestado. A los que dicen que si uno no quiere endeudarse, lo único que tiene que hacer es no pedir prestado, hay que responderles que si nadie - gobiernos, empresas o particulares - pidiera prestado al banco, no habría dinero en circulación en absoluto. En el sistema actual, la elección es endeudarse o morir de hambre.

¿Cómo es posible que los bancos puedan crear, en forma de asientos contables, un sustituto o equivalente del papel moneda? Esta es la verdadera historia de los orfebres que se convirtieron en banqueros, que se menciona en los manuales de economía y que explica Louis Even en su libro « En esta era de Abundancia »:

Retrocediendo varios cientos de años, digamos hasta la Edad Media, el dinero sólo existía en forma de metales preciosos como el oro y la plata. Por miedo a los ladrones, los propietarios de oro adquirieron la costumbre de confiar la custodia de su oro a orfebres (fabricantes de objetos de oro o plata) que, debido a los materiales preciosos con los que trabajaban, disponían de cámaras acorazadas o cajas fuertes bien protegidas. El orfebre recibía el oro, entregaba un recibo a la persona que se lo había depositado, y le guardaba el metal a cambio de un pago por el servicio. El propietario del oro podía reclamarlo total o parcialmente cuando lo deseara.

Los mercaderes que partían de París con destino a Marsella o Amsterdam podían llevar consigo oro para realizar sus compras. Pero también en este caso existía el peligro de ser atacados durante el trayecto, por lo que convencieron a su vendedor en Marsella o Amsterdam para que aceptara, en lugar del metal, un derecho firmado sobre parte del tesoro depositado con el orfebre de París. El recibo del orfebre daba fe de la realidad de los fondos. Del mismo modo, el proveedor de Amsterdam, o de otro lugar, conseguía que su propio corresponsal en Londres o Génova aceptara, a cambio de servicios de transporte, el derecho (los recibos emitidos por el orfebre) que había recibido de su comprador francés. En resumen, los comerciantes llegaron poco a poco a pasarse unos a otros estos recibos en lugar del propio oro. En lugar de oro, los recibos del orfebre cambiaban de manos.

Pero el orfebre aprendió por experiencia que casi todo el oro que se le confiaba permanecía intacto en su cámara acorazada. Como los propietarios de este oro utilizaban sus recibos en sus transacciones comerciales, apenas uno de cada diez acudía a recoger el oro con el orfebre. Este es el origen del sistema bancario actual, que permite a los bancos prestar varias veces el dinero de los depósitos, prestar más dinero del que tienen en sus bóvedas o cajones, creado cuando conceden un préstamo con recibos sin respaldo.

En términos técnicos, esto se conoce como banca de reserva fraccionaria (es decir, los bancos sólo necesitan tener en efectivo una fracción de sus reservas).

En los años 40, los bancos prestaban por término medio 10 veces más dinero del que tenían en reservas. Esta proporción ha cambiado desde entonces. Desde 1980, la ley bancaria canadiense permite a los bancos constituidos crear veinte veces el importe de sus reservas en efectivo (billetes y monedas). En 1994, el porcentaje de efectivo que los bancos deben mantener se redujo al ícero por ciento! En 1995, los bancos canadienses habían prestado más de 70 veces sus reservas. En 1997, esta cifra había aumentado a 100 veces. En Estados Unidos, el requisito de efectivo se redujo a cero en 2020.

En otras palabras, ya no existe ningún límite prescrito por la ley. El único límite a la creación de dinero por los bancos es el hecho de que los particulares siguen queriendo que se les pague en papel moneda, lo que obliga al banco a mantener una cierta cantidad en sus establecimientos. Y siempre existe el riesgo de que demasiados clientes del banco se presenten al mismo tiempo exigiendo que se les pague en papel moneda... que el banco no tiene.

**Así que es comprensible que los bancos vayan a hacer todo lo posible para eliminar simplemente el uso del papel moneda, fomentando el uso de tarjetas de débito, pago directo, etc., y finalmente eliminar el efectivo por completo. Predican la existencia de una única forma de dinero, el dinero electrónico, digital. Y mientras que el papel moneda permite conservar una cierta forma de libertad y anonimato, la existencia de una moneda puramente digital permitirá a los bancos y a los gobiernos saber todo lo que compras, facilitando un mayor control sobre la población.**

### La falta crónica de poder adquisitivo

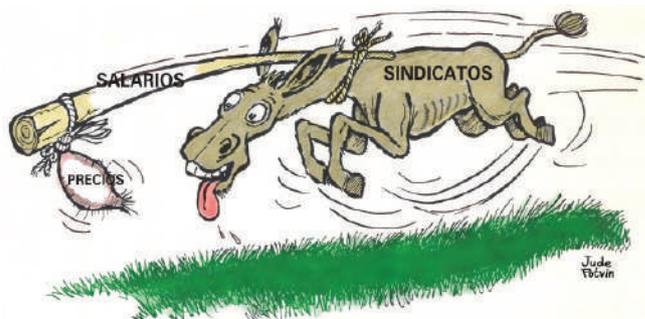
Hoy en día, los productos se ofrecen a un precio determinado. Esto permite a las personas con dinero elegir los productos que les convienen. Pero, ¿qué ocurre con los que no tienen dinero? El Sr. Even explica que el dinero distribuido en forma de salarios, beneficios y dividendos industriales constituye poder adquisitivo para quienes lo reciben. Pero: 1. la industria nunca distribuye el poder adquisitivo al mismo ritmo que fija sus precios. 2. La producción no distribuye poder adquisitivo a todo el mundo. Sólo lo distribuye entre los que trabajan para ella.

Aunque los bancos no cobraran intereses por el dinero que prestan, seguiría faltando poder adquisitivo, porque el dinero distribuido en salarios nunca puede comprar toda la producción, que incluye otros elementos en sus precios. El ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas fue el primero en demostrar esta falta crónica de poder adquisitivo y en proponer una solución científica, conocida como Democracia Económica. Douglas explicó esta falta de poder adquisitivo mediante lo que denominó el teorema  $A + B$ :

Los productores deben incluir en sus precios todos los costes de producción si quieren seguir en activo. Los salarios pagados a sus empleados — conocidos como «pagos A» — son sólo una parte del coste de producción del producto. El productor tiene también otros costes de producción que no se distribuyen en salarios, pero que debe incluir en sus precios: pagos por materiales, impuestos, gastos bancarios, mantenimiento y sustitución de maquinaria, etc. Douglas denomina «pagos A» a estos pagos realizados a terceros. Y denomina a estos pagos a otras empresas «pagos B».

El precio de venta del producto debe incluir todos los costes: salarios (A) y otros pagos (B). Por tanto, el precio de venta del producto será  $A + B$ . Es evidente que los salarios (A) no pueden comprar la suma de todos los costes ( $A + B$ ). Por lo tanto, existe una falta crónica de poder adquisitivo en el sistema.

**¡Pobre burro! ¡Extender el palo no acerca el nabo!**



### El dividendo del Crédito Social aumentaría los ingresos sin aumentar los precios ni los salarios

Incluso si intentamos aumentar los salarios para alcanzar a los precios, el aumento de los salarios se incluirá automáticamente en los precios, y no se resolverá nada. (*Es como el burro que persigue al nabo en los dibujos animados*). Para poder comprar toda la producción, por tanto, necesitamos ingresos adicionales al margen de los salarios, al menos iguales a B.

Otro problema es que la producción sólo distribuye poder adquisitivo a quienes están empleados en ella. Y hoy en día, cada vez más producción procede de las máquinas, la automatización y los robots, y cada vez menos del trabajo humano (y la reciente llegada de la inteligencia artificial eliminará aún más puestos de trabajo). Así que existe un conflicto entre el progreso, que elimina la necesidad de mano de obra, y la regulación, que sólo distribuye el poder adquisitivo a los puestos de trabajo.

Sin embargo, todo el mundo tiene derecho a vivir. Y todo el mundo tiene derecho a satisfacer sus necesidades vitales. Los bienes de la tierra fueron creados para todos, no sólo para los que pueden ser empleados. Eso es lo que haría la Democracia Económica, como veremos en el artículo de la página siguiente. ❖

**Alain Pilote**

# La solución de la Democracia Económica

Una vez establecidos los defectos del sistema financiero actual, Douglas ideó un sistema brillante para corregir estos defectos y garantizar que el sistema económico logre su objetivo: la satisfacción de las necesidades humanas o, en otras palabras, garantizar que los bienes lleguen a los consumidores que los necesitan.

La producción sólo funciona en función de los pedidos que recibe. Los pedidos están condicionados por el poder adquisitivo del consumidor. Este poder adquisitivo depende del dinero en manos de los consumidores que tienen necesidades que satisfacer. Con suficiente dinero, los consumidores pueden elegir, «votar» por los productos de su elección. Comparando el dinero con una papeleta electoral, podemos hablar de democracia económica, en la que cada ciudadano tiene dinero suficiente para «votar» y obtener los productos que desea. Douglas continúa diciendo que tendríamos así una aristocracia de productores al servicio de una democracia de consumidores, siendo estos últimos quienes dictarían en última instancia lo que se produciría o no, en función de los productos que decidieran comprar o no.

Ya vimos en el artículo anterior que el problema básico del sistema financiero actual es que los bancos comerciales crean dinero en forma de deuda, ya que sólo conceden este dinero en forma de préstamo que hay que devolver con intereses. Hay aquí una doble injusticia: cobrar intereses -exigiendo la devolución de un dinero que no existe- y el hecho de que los banqueros se consideren propietarios del dinero que prestan, mientras que el valor de este dinero se basa en la producción del país -fruto de las riquezas naturales, de los inventos y del trabajo de todos los trabajadores del país- y no en el fruto del trabajo de los banqueros, que se limitan a prestar cifras.

**Porque eso es esencialmente lo que es el dinero: una cifra que permite utilizar y poner en práctica la capacidad de producción del país. El dinero no es la realidad, un bien tangible (no comemos dinero), sino un signo, un símbolo, que da derecho a bienes tangibles reales, como alimentos, ropa, casas, etc. El dinero no es la riqueza, sino el signo que da derecho a bienes reales. El dinero no es riqueza, sino el signo que da derecho a la riqueza real: bienes y servicios.**

## Dinero sin intereses emitido por la sociedad

El objetivo del sistema de Democracia Económica no es otro que hacer del dinero un fiel reflejo de las realidades económicas. Así que no se trata de emitir o imprimir dinero a discreción, de forma irresponsable o sin límites, o según los caprichos de los políticos en el poder. He aquí el verdadero método propuesto:

**El gobierno nombraría una comisión de cuentas, un organismo independiente llamado «Oficina**

## La democracia económica se basa en tres principios (como un trípode)



- 1. El dinero emitido sin deuda por la sociedad**
- 2. El dividendo mensual a todos los ciudadanos**
- 3. Un descuento en los precios reembolsado al comerciante**

**Nacional de Crédito», que se encargaría de elaborar cuentas exactas: el dinero se emitiría -sin intereses- al ritmo de la producción, y se retiraría de la circulación al ritmo del consumo. De este modo, habría un equilibrio constante entre la capacidad de producir y la capacidad de pagar, entre los precios y el poder adquisitivo. (Tendríamos un equilibrio entre precios y poder adquisitivo, a diferencia del sistema financiero actual, que nos obliga a pedir prestado y a endeudarnos simplemente para mantener la misma cantidad de dinero en circulación).**

Lo que pide la revista San Miguel es que el gobierno deje de pedir prestado a los bancos privados dinero que puede crear él mismo, sin intereses, a través de su banco central. Incluso el primer Gobernador del Banco de Canadá, Graham Towers, admitió ante una comisión de la Cámara de los Comunes en 1939 que esto era perfectamente factible, cuando le preguntaron por qué un gobierno debía pagar intereses por dinero que puede crear él mismo sin intereses.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Banco de Canadá creó hasta el 50% del dinero del país, sin inflación. Hoy crea menos del 2%. El resto, el 98%, lo crean los bancos en forma de préstamos. Mucha gente desconoce este hecho, y no se da cuenta de que los bancos privados, a diferencia de otros prestamistas, crean el dinero que prestan, y que no prestan el dinero de sus depositantes.

Tanto si el dinero lo crea el Banco de Canadá como los bancos privados, tiene que crearse en alguna parte. Son las mismas cifras, basadas en la misma producción del país. La única diferencia (¡y es grande!) es que si el gobierno pide prestado a su propio banco central, no incurre en deuda.

La técnica propuesta para alcanzar el fin de la economía -que los bienes satisfagan las necesidades- implica dos métodos de distribución del dinero nuevo: el descuento compensado y los dividendos.

Si la producción disponible en el país es de 12.000 millones y el poder adquisitivo al que se enfrenta es

de sólo 9.000 millones, la Oficina Nacional de Crédito decreta una reducción del 25% en todos los precios, un descuento en todos los productos cuando se venden al consumidor final. Esto significa bajar los precios hasta el nivel del poder adquisitivo. El descuento se compensa al minorista, es decir, la Oficina de Crédito reembolsa el 25% que falta para cubrir el precio anterior al descuento.

Gracias a este mecanismo de descuento de precios, la inflación sería imposible: el descuento hace bajar los precios. Y la inflación consiste en que los precios suban. La mejor manera de impedir que los precios suban es hacer que bajen.

### Dividendos

Dado que los salarios no bastan para comprar toda la producción existente (los salarios son sólo una parte del coste de producción de cualquier artículo), la Oficina Nacional de Crédito distribuiría un dividendo mensual a cada ciudadano, una suma de dinero para compensar el poder adquisitivo y garantizar que todo el mundo tenga una parte de los bienes del país.

Un dividendo es la parte de los beneficios de una empresa que se paga a cada uno de sus accionistas. Podría decirse que todos los ciudadanos de un país, Canadá por ejemplo, son accionistas de Canada Limited, ya que son coherederos de los dos mayores factores de la producción moderna, la herencia de las riquezas naturales y los inventos de las generaciones pasadas, ambos son dones gratuitos de Dios, que por lo tanto pertenecen a todos. Los empleados en la producción seguirían recibiendo su salario, pero todos, asalariados y no asalariados, recibirían el dividendo.

Este dividendo no saldría de los impuestos de los que trabajan, sino que se financiaría con dinero nuevo creado por la Oficina Nacional de Crédito. Nadie sería mantenido con el dinero de los contribuyentes; sería una herencia debida a todos los ciudadanos del país.

**Hay tres principios básicos en el Democracia Económica: 1. el dinero emitido sin deuda por el gobierno, representante de la sociedad, según la producción, y retirado de la circulación según el consumo; 2. el dividendo mensual a todos los ciudadanos; 3. el descuento compensado. Los tres son necesarios; es como un trípode: quita uno de estos tres principios, y el resto ya no se sostiene.**

Toda la técnica de la Democracia Económica, como se ha explicado muy brevemente más arriba, tiene un único objetivo: financiar la producción de bienes que satisfagan las necesidades; y financiar la distribución de estos bienes para que satisfagan las necesidades. Si observamos la circulación del crédito en el diagrama de al lado, veremos que el dinero no se acumula en ningún momento, sino que simplemente sigue el movimiento de la riqueza, entrando en circulación al ritmo de la producción, y volviendo a su fuente (la Oficina Nacional de Crédito) al ritmo del consumo (cuando se compran los productos al comerciante).

En todo momento, el dinero sigue siendo un fiel reflejo de la realidad: el dinero aparece cuando aparece un nuevo producto, y este dinero desaparece cuando el producto desaparece (se consume). ❖

*Alain Pilote*



# «*Es cristianismo aplicado*»

A quienes no les gustan las explicaciones largas preguntaron una vez a Clifford Hugh Douglas, el inventor de la solución de la Democracia Económica, cómo podía resumirla en pocas palabras: «Muy fácil», respondió, «puedo hacerlo en dos palabras: **cristianismo aplicado**».

¿Es exagerado o pretencioso decir que la Democracia Económica es cristianismo aplicado? No, si se han estudiado y comparado las dos cosas, la Democracia Económica y la Doctrina Social de la Iglesia. La Doctrina Social de la Iglesia es un conjunto de principios morales sobre la justicia social, desarrollados desde el Papa León XIII hasta nuestros días, por los que deben juzgarse todos los sistemas económicos y financieros.

Y para que estos principios se apliquen en la práctica, la Iglesia invita a los fieles laicos — cuya función propia, según el Concilio Vaticano II, es precisamente renovar el orden temporal y ordenarlo según el plan de Dios — a trabajar para encontrar soluciones concretas y establecer un sistema económico conforme a los principios de esta doctrina social.

Y podríamos incluso añadir que el conocimiento de la Democracia Económica nos ayuda a comprender mejor las declaraciones de los papas sobre el tema. Por ejemplo, la cita más famosa de un Papa sobre el tema sigue siendo la del Papa Pío XI en 1931 en su carta encíclica *Quadragesimo anno* (nn. 105-106):

**«En nuestros tiempos no sólo se acumulan riquezas, sino que también se acumula una descomunal y tiránica potencia económica en manos de unos pocos, que la mayor parte de las veces no son dueños, sino sólo custodios y administradores de una riqueza en depósito, que ellos manejan a su voluntad y arbitrio. Dominio ejercido de la manera más tiránica por aquellos que, teniendo en sus manos el dinero y dominando sobre él, se apoderan también de las finanzas y señorean sobre el crédito. Por esta razón administran, diríase, la sangre de la que vive toda la economía y tienen en sus manos el alma de la misma, de tal modo que nadie puede respirar contra su voluntad.»**

Para cualquiera que esté familiarizado con la Democracia Económica, está claro que el Papa está hablando aquí de los banqueros internacionales, «que no son los propietarios, sino simplemente los garantes» del dinero de los depositantes, y que «gobiernan y dispensan el crédito a su antojo», porque deciden a quién prestan o no, fijando también las condiciones del préstamo, incluido el tipo de interés, de tal manera que «sin su consentimiento, nadie puede respirar».

Y por si esto no estuviera suficientemente claro, el Papa añade, unas líneas más adelante: **«Una cierta caída del prestigio del Estado, que debería ocupar el elevado puesto de rector y supremo árbitro de las cosas, libre de todo interés de partes y atento exclu-**

**sivamente al bien común y la justicia; se hace, por el contrario, esclavo, entregado y vendido a la pasión y a las ambiciones humanas»** (los poderes financieros).

La Doctrina Social de la Iglesia está por encima de los sistemas económicos existentes, ya que se limita al nivel de los principios. Como decíamos antes, un sistema económico será bueno o malo en la medida en que aplique estos principios de justicia enseñados por la Iglesia. Por eso, San Juan Pablo II escribió en 1987, en su encíclica *Sollicitudo rei socialis*: **«La Doctrina Social de la Iglesia adopta una actitud crítica tanto hacia el capitalismo liberal como al colectivismo marxista... dos concepciones del desarrollo mismo de los hombres y de los pueblos, de tal modo imperfectas que exigen una corrección radical.»**

Es comprensible por qué la Iglesia condena el comunismo y el colectivismo marxista con sus objetivos de destruir la propiedad privada, la familia y la religión. El Papa Pío XI llamó a esta ideología política anticristiana e «intrínsecamente malvada». Pero, ¿cuál es la base de la condena de la Iglesia al capitalismo? ¿El capitalismo no es mejor que el comunismo?

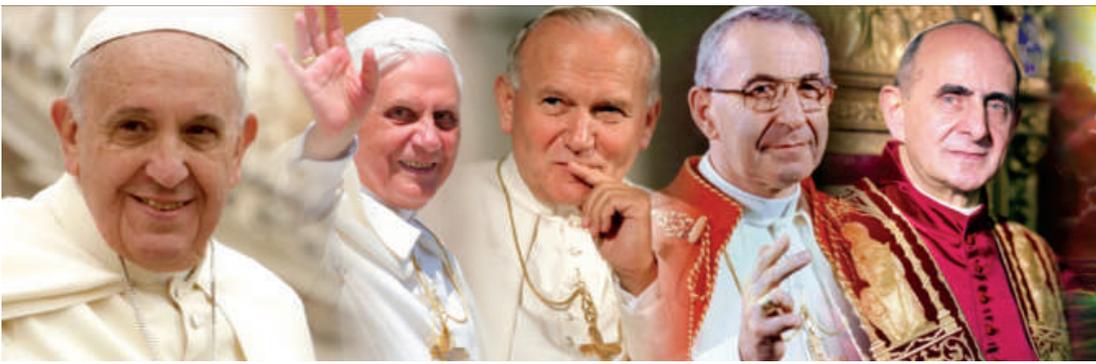
## **Sí al capitalismo, después de que haya sido rectificado**

La Iglesia no condena el capitalismo per se. Por el contrario, la Iglesia desea que la propiedad privada y la libre empresa sean universalmente instituidas para que todos puedan convertirse en los verdaderos dueños del capital y ser verdaderos «capitalistas». El Papa San Juan, XXIII, en la encíclica *Mater et Magistra* («Madre y Maestra», 15 de mayo de 1961, nn. 114-115.), dijo:

**«La dignidad de la persona humana necesariamente requiere el derecho al uso de bienes externos para vivir de acuerdo con las normas de la naturaleza. Y a este derecho corresponde una obligación muy seria, la cual requiere que, en la medida de lo posible, sea dada a todos la oportunidad de poseer la propiedad privada... Por tanto, es necesario modificar la vida económica y social para que se haga más fácil el camino hacia una extendida posesión privada de tales cosas, como bienes perdurables, hogares, jardines, herramientas necesarias para empresas artesanales y granjas familiares, inversiones en empresas de mediano o gran tamaño.»**

La crítica de la Iglesia al sistema capitalista es precisamente que no todos los seres humanos del planeta tienen acceso a los bienes materiales mínimos necesarios para una vida digna, y que incluso en los países más avanzados hay miles de personas que no tienen suficiente para comer. Es el principio del destino universal de los bienes lo que no se cumple: la producción es abundante, pero lo que falla es la distribución.

Y en el sistema actual, el instrumento que permite distribuir bienes y servicios, el signo que permite ob-



*Todos los papas recientes han hablado de justicia social en términos muy claros.*

tener productos, es el dinero. Así pues, es el sistema monetario, el sistema financiero, el que falla en el capitalismo. Los males del sistema capitalista no provienen de su naturaleza (propiedad privada, libre empresa), sino del sistema financiero que utiliza, un sistema financiero que domina en lugar de servir, que vicia el capitalismo. El Papa Pío XI escribió en *Quadragesimo anno*: **«El capitalismo en sí no debe ser condenado, Y seguramente no está viciado en su misma naturaleza, pero ha sido viciado.»**

El dinero debería ser un instrumento de servicio, pero los banqueros, al reservarse el control sobre la creación del dinero, lo han convertido en un instrumento de dominación: como el mundo no puede vivir sin dinero, todos -gobiernos, empresas, particulares- deben someterse a las condiciones impuestas por los banqueros para obtener dinero, que es el derecho a vivir en la sociedad actual. Se establece así una verdadera dictadura sobre la vida económica: los banqueros se han convertido en los amos de nuestras vidas, como denunció el Papa Pío XI en *Quadragesimo anno*, como ya se ha mencionado.

Dado que el dinero es un instrumento esencialmente social, la doctrina de la Democracia Económica propone que el dinero sea emitido por la sociedad, y no por banqueros privados para su propio beneficio. Fue Pío XI quien escribió, de nuevo en *Quadragesimo anno*:

**«Hay ciertas categorías de bienes por los que uno puede alegar con razón que deben ser reservadas a la colectividad cuando confieren tal poder económico, que no puede, sin peligro para el bien común, dejarse al cuidado de individuos privados.»**

Como vimos en el artículo anterior, el objetivo del sistema económico es satisfacer las necesidades humanas. Pío XI nos lo recordó en su encíclica *Quadragesimo anno*:

**«El organismo económico y social será sanamente constituido y logrará su fin, solamente cuando les garantice a todos y cada uno de sus miembros, todos los bienes y los recursos que la naturaleza y la industria, así como la organización verdaderamente social de la vida económica, están en capacidad de procurarles.»**

**«Estos bienes deben ser lo suficientemente abundantes para satisfacer las necesidades de una subsistencia honesta, y para elevar a los hombres a un grado de confort y de cultura que ojalá sea usado sabiamente, que no obstaculiza la virtud, sino que facilita su ejercicio de forma singular.»**

## Los bienes de la tierra son para todos

El Papa habla de «todos y cada uno» de los miembros de la sociedad que tienen derecho a los bienes materiales. Se recuerda así otro principio fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia: los bienes de la tierra son para todos. La idea fue recogida por Pío XII en su radiomensaje de junio de 1941, y retomada por el Concilio Vaticano II.

Y san Juan Pablo II retomó la misma idea en su encíclica *Centesimus annus* (nn. 31 y 34): **«Dios dio la tierra a todo el género humano para que sustentara a todos sus miembros, sin excluir ni privilegiar a nadie. Éste es el origen del destino universal de los bienes de la tierra... Es un estricto deber de justicia y de verdad velar para que las necesidades humanas fundamentales no queden insatisfechas y no perezcan los que sufren esas carencias.»**

El Dividendo del Crédito Social, un ingreso garantizado otorgado a cada uno de los ciudadanos del país, aseguraría que los bienes se distribuyan universalmente. Cada persona se convertiría en un verdadero capitalista cuyas necesidades básicas se cumplirían sin saquear a los ricos o mediante impuestos. El dividendo se justifica en una doble base: Dios nos dio abundantes recursos naturales y porque cada uno de nosotros somos beneficiarios de los avances en la tecnología que se comparten de una generación a otra. Juan Pablo II dijo lo mismo con sus propias palabras en su encíclica *Laborem exercens*, sobre el trabajo humano (15 de septiembre de 1981, n. 13):

**«El hombre, con su trabajo entra en un doble patrimonio, es decir, en el patrimonio de lo que ha sido dado a todos los hombres con los recursos de la naturaleza, y de lo que los demás ya han elaborado anteriormente sobre la base de estos recursos, ante todo desarrollando la técnica, es decir, formando un conjunto de instrumentos de trabajo, cada vez más perfectos: el hombre, trabajando, aprovecha el trabajo a los demás.»**

Se podrían seguir a lo largo de varias páginas las citas de los Papas en acuerdo con la democracia económica, y sólo se puede concluir, con Douglas, que la democracia económica es cristianismo aplicado. Como dijo el Papa Pío XII a un obispo canadiense en 1950, la Democracia Económica «crearía en el mundo un clima que permitiría el florecimiento de la familia y del cristianismo». ❖

*Alain Pilote*



# Enero 2025

La Sagrada Familia, fresco de Jozef Antal en la iglesia parroquial San Miguel en Sebechleby, Eslovaquia/  
shutterstock.com/191590070

Domingo

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

Intenciones de oración del papa para el mes de enero:  
**Oremos para que migrantes, refugiados y afectados por las guerras vean siempre respetado su derecho a la educación, necesaria para construir un mundo mejor.**

5



La Epifanía del Señor

6



San Juan de Ribera

7



San Andrés Bessette

8



San Raimundo de Peñafort

1



Santa María, Madre de Dios, Solemnidad

2



Santos Basilio Magno y Gregorio de Nacianzo

3



El Santísimo Nombre de Jesús

4



Santa Isabel Seton

12



El Bautismo del Señor

13



San Hilario, obispo y doctor de la Iglesia

14



Sta. Verónica de Binasco

15



Nuestro Señor de las Esquipulas, Guatemala

16



San Marcelo I, Papa

17



San Antonio, abad

18



Sta. Margarita de Hungría

19



2do. Domingo de Tiempo ord. St Joseph Pelczar, év.

20



San Sebastián, mártir

21



Sta. Inés, Virgen

22



San Vicente, Mártir

23



Sta. Mariana Cope

24



San Fco. de Sales, Obispo y doctor de la Iglesia

25



La Conversión de San Pablo apóstol

26



3er Dom. de tiempo ordinario, Santos Timoteo y Tito

27



Santa Ángela de Merici, virgen

28



Santo Tomás de Aquino

29



San Gildas, Abad

30



Sta. Jacinta Marescotti

31



San Juan Bosco



# Febrero 2025

Domingo

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

**Intenciones de oración del papa para febrero:**  
**Oremos para que la comunidad eclesial acoga los deseos y las dudas de los jóvenes que sienten la llamada a servir la misión de Cristo en la vida sacerdotal y religiosa.**

2



La Presentación del Señor.  
Virgen de la Candelaria

3



San Blas, obispo y mártir

4



S Sta Juana de Valois

5



San Felipe de Jesús, mártir

6



Santos Pablo Miki y compañeros, mártires

7



San Gil Ma. de San José, Religioso Franciscano

8



Santa Josefina Bakhita, virgen

9



V dom de tiempo ordinario  
San Miguel Cordero

10



San José Sánchez del Río

11



Ntra Señora de Lourdes

12



Sta Eulalia de Barcelona

13



Sta. Catalina de Ricci

14



San Cirilo y San Metodio

15



San Claudio de la Colombière, sj

16



6to. dom de tiempo ordinario.  
San José Allamano

17



Los Santos Siete Fundadores de la Orden de los Servitas

18



Sta Bernadette Soubiroux

19



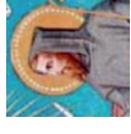
San Conrado de Plaisance

20



Santos Francisco y Jacinta de Fátima

21



San Pedro Damían, obispo y doctor de la Iglesia

22



La Catedral de San Pedro, apóstol

23



7to. dom de tiempo ordinario  
San Policarpo, mártir

24



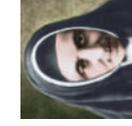
B. Tomás María Fusco

25



Beata Ma. Ludovica de Angeli E

26



Sta Paula Montal

27



San Gregorio de Narek, abad y doctor de la Iglesia

28



Beato Daniel Brottier

29



San Augusto Chapdelaine



# Marzo 2025

Domingo

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

**Intenciones de oración del papa para marzo:**

Oremos para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo incluso en sus diferencias las riquezas de cada uno.

2



8to. dom de tiempo ordinario  
Sta. Ángela de la Cruz

3



Sta Catalina Drexel

4



San Casimiro, Santo  
Patrono de Polonia

5



Miércoles de Ceniza

6



Santa Coleta

7



Santas Perpetua y  
Felicidad, mártires

8



San Juan de Dios, Fundador  
Hnos. Hospitalarios

9



1er domingo de cuaresma  
St Dominique Savio

10



Sta Ma. Eugenia de Jesús

11



San Eulogio de Córdoba

12



San Luis Orione

13



Sta. Dulce Lopes  
Pontes

14



Sta. Matilde, Emperatriz

15



Sta. Louisa de Marillac

16



2e domingo de cuaresma  
San Julián de Antioquia

17



San Patricio, obispo

18



San Cirilo de Jerusalén,  
obispo y doctor de la Iglesia

19



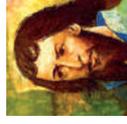
San José, esposo de la  
Bienaventurada Virgen

20



Sta María Jesús Sancho  
de Guerra

21



San Nicolás de Flüe,  
Patrón de Suiza

22



Beato Clemens Au-  
gusto von Glen, cardenal

23



3er dom de Cuaresma

24



Sta Catalina de Suecia

25



La Anunciación del  
Señor

26



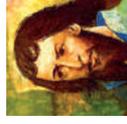
San Ludgero, obispo

27



Beato Luis Édouard Cestac

28



San Gountrán, rey

29



San Ludolph, évêque

30



4e dim. du temps ordinaire

31

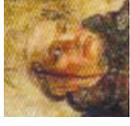
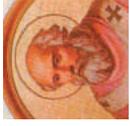


St Benjamin, diácono



# Abril 2025

Litografía de la Última Cena en el Missale Romanum de Max Schmalzli (1923), Bratislava, Eslovaquia/shutterstock.com/535337866

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
<p>Intenciones de oración: Oremos para que el uso de las nuevas tecnologías no reemplace las relaciones humanas, respete la dignidad de las personas.</p>	<p>1</p>  <p>San Hugo de Grenoble</p>	<p>2</p>  <p>San Fco. de Paula, ermitaño</p>	<p>3</p>  <p>San Luis Scrosoppi</p>	<p>4</p>  <p>San Isidro, obispo y doctor de la Iglesia</p>	<p>5</p>  <p>San Vicente Ferrer, presbítero</p>	
<p>6</p>  <p>5to dom de Cuaresma Santa Gala</p>	<p>7</p>  <p>San Juan Bautista de la Salle</p>	<p>8</p>  <p>Santa Julia Billart</p>	<p>9</p>  <p>Beato Antonio Pavoni</p>	<p>10</p>  <p>San Miguel de los santos</p>	<p>11</p>  <p>San Estanislao, obispo y mártir</p>	<p>12</p>  <p>Sta Teresa de Jesús San José Moscati</p>
<p>13</p>  <p>Domingo de Ramos</p>	<p>14</p>  <p>Santa Lidia de Schiedam</p>	<p>15</p>  <p>San César de Bus</p>	<p>16</p>  <p>San Benito José Labre</p>	<p>17</p>  <p>Jueves Santo en la Cena del Señor</p>	<p>18</p>  <p>Viernes Santo en la Pasión del Señor</p>	<p>19</p>  <p>San León IX, Papa</p>
<p>20</p>  <p>Domingo de Pascua</p>	<p>21</p>  <p>San Anselmo de Canterbury</p>	<p>22</p>  <p>Santa Alejandra, mártir</p>	<p>23</p>  <p>San Jorge, mártir</p>	<p>24</p>  <p>San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir</p>	<p>25</p>  <p>San Marcos Evangelista</p>	<p>26</p>  <p>Nuestra Señora del Buen Consejo</p>
<p>27</p>  <p>II Domingo de Pascua La Fiesta de la Divina Misericordia</p>	<p>28</p>  <p>San Luis Grignon de Montfort</p>	<p>29</p>  <p>Sta. Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia</p>	<p>30</p>  <p>Santa María de la Encarnación</p>			



# Mayo 2025

Domingo

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

**Intenciones de oración del papa para mayo:**  
Oremos para que a través del trabajo se realice cada persona, se sostengan las familias con dignidad y se humanice la sociedad.

4



**III Domingo de Pascua**  
Santa M.-Léonie Paradis

5



San Nunzo Sulpizio

6



San Francisco de Laval

7



San Agustín Roscelli

8



Beata Catalina de San Agustín

9



San Pacomio, abad

10



San Damián de Veuster

11



**IV Domingo de Pascua**  
San Antoine Galvão

12



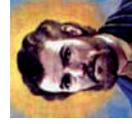
Beata Imelda Lambertini

13



Nuestra Señora de Fátima

14



San Matías apóstol

15



San Isidro Labrador

16



San Andrés Bobola, mártir

17



San Pascual Bailón

18



**V Domingo de Pascua**  
San Juan I, papa

19



San Pedro Celestino, papa

20



San Bernardino de Siena

21



Santos mártires de México

22



Santa Rita de Casia, Religiosa

23



Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote

24



María Auxiliadora

25



**VI Domingo de Pascua**  
San Gregorio VII, papa

26



San Felipe Neri

27



San Agustín de Canterbury, obispo

28



San Germán de París k

29



San Paolo VI, papa

30



Santa Juana de Arco

31



La Visitación de la Bien-aventurada Virgen María



# Junio 2025

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
<p><b>1</b></p>  <p><b>La Ascensión del Señor</b></p>	<p><b>2</b></p>  <p><b>Sts. Marcelino y Pedro mártires</b></p>	<p><b>3</b></p>  <p><b>Santos Carlos Luanga y compañeros, mártires</b></p>	<p><b>4</b></p>  <p><b>San Francisco Caracciolo</b></p>	<p><b>5</b></p>  <p><b>San Bonifacio, obispo y mártir</b></p>	<p><b>6</b></p>  <p><b>San Marcelino Champagnat</b></p>	<p><b>7</b></p>  <p><b>San Antonio María Gianelli</b></p>
<p><b>8</b></p>  <p><b>Domingo de Pentecostés</b></p>	<p><b>9</b></p>  <p><b>Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia</b></p>	<p><b>10</b></p>  <p><b>San Landry Obispo</b></p>	<p><b>11</b></p>  <p><b>San Bernabé, apóstol</b></p>	<p><b>12</b></p>  <p><b>San Gaspar Bertoni</b></p>	<p><b>13</b></p>  <p><b>San Antonio de Padua, presbítero y doctor de la Iglesia</b></p>	<p><b>14</b></p>  <p><b>Santos Valerio y Rufino mártires</b></p>
<p><b>15</b></p>  <p><b>La Santísima Trinidad</b></p>	<p><b>16</b></p>  <p><b>San Juan Fco. de Regis</b></p>	<p><b>17</b></p>  <p><b>San Alberto Chmielowski</b></p>	<p><b>18</b></p>  <p><b>San Gregorio Barbarigo</b></p>	<p><b>19</b></p>  <p><b>San Romualdo abad</b></p>	<p><b>20</b></p>  <p><b>San Silverio, papa y mártir</b></p>	<p><b>21</b></p>  <p><b>San Luis Gonzaga, religioso</b></p>
<p><b>22</b></p>  <p><b>Corpus Christi</b></p>	<p><b>23</b></p>  <p><b>San José Cafasso</b></p>	<p><b>24</b></p>  <p><b>El Nacimiento de San Juan Bautista</b></p>	<p><b>25</b></p>  <p><b>San Guillermo abad</b></p>	<p><b>26</b></p>  <p><b>San Josemaría Escrivá de Balager</b></p>	<p><b>27</b></p>  <p><b>El Sagrado Corazón de Jesús</b></p>	<p><b>28</b></p>  <p><b>El Inmaculado Corazón de María</b></p>
<p><b>29</b></p>  <p><b>Santos Pedro y Pablo apóstoles</b></p>	<p><b>30</b></p>  <p><b>Santos Protomártires de la Iglesia Romana</b></p>					<p><b>Intenciones de oración del papa para junio: Oremos para que cada uno de nosotros encuentre consuelo en la relación personal con Jesús y aprenda de su Corazón.</b></p>



# Julio 2025

Santa Ana, madre de la Virgen María (fiesta el 26 de julio)

Domingo

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

Intenciones de oración: Oremos para que aprendamos cada vez más a discernir, saber elegir caminos de vida y rechazar todo lo que nos aleje de Cristo y del Evangelio.

6



XIV Dom de tiempo ordinario  
Sta María Goretti

7



San Antonin Frantosati

8



Santos Aquila y Priscila, esposos

9



Santos Agustín Zhao Rong y 119 compañeros mártires

10



Beatos Manuel Ruiiz y 10 compañeros

11



San Benito, abad

12



Santos esposos Celia y Luis Martin

13



XV Dom de tiempo ordinario  
Sta Clelia Barbieri

14



San Camilo de Lejis

15



San Buenaventura, obispo y doctor de la Iglesia

16



Nuestra Señora del Carmen

17



San Alejo

18



San Federico

19



San Arsenio, monje

20



XVI Dom de tiempo ordinario  
El Divino Niño, Colombia

21



San Lorenzo de Brindisi

22



Sta. María Magdalena

23



Sta Brígida de Suecia, religiosa

24



San Charbél Makhloof, monje

25



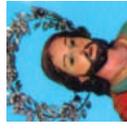
Santiago, apóstol

26



Santos Joaquín y Ana  
Padres de la Virgen María

27



XVII Dom de tiempo ordinario  
San Pantaleón, médico

28



Sta Alfonsa Murtathupadathu

30



San Looppoldo Mandic

31



San Ignacio de Loyola presbítero



# Agosto 2025

La Inmaculada Concepción, pintura de Francisco de Zurbarán (1661)

Domingo

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

**Intenciones de oración del papa para agosto:**

Oremos para que las sociedades en que la convivencia parece más difícil no sucumban a la tentación del enfrentamiento por motivos étnicos, políticos, religiosos o ideológicos.

3



XVIII Dom. de Tiempo Ordinario  
Santa Lidie

4



San Juan Ma. Vianney,  
sacerdote

5



La Dedicación de la  
Basilica de Santa María

6



La Transfiguración  
del Señor

7



San Cayetano,  
Presbítero

8



Santo Domingo,  
Presbítero

9



Santa Edith Stein,  
Virgen y mártir

10



XIX Dom. de Tiempo Ordinario  
San Lorenzo, diácono

11



Santa Clara, Virgen

12



Santa Juana Francisca  
de Chantal, religiosa

13



St Bénilde Romançon,  
Religioso

14



San Maximiliano María  
Kolbe, presbítero y mártir

15



La Asunción de la  
Santísima Virgen María

16



Beato Bartolomé Laurel,  
Religioso y mártir

17



XX Dom. de Tiempo Ordinario  
San Jacinto de Cracovia

18



San Alberto Hurtado  
Cruchaga

19



San Juan Eudes, doctor  
de la Iglesia

20



San Bernardo,  
Abad y doctor de la Iglesia

21



San Pio X, Papa

22



Nuestra Señora María  
Reina

23



Santa Rosa de Lima  
Virgen Perú

24



San Bartolomé, apóstol

26



San Junipero Serra,  
Presbítero

27



Santa Mónica

28



San Agustín, Obispo y  
doctor de la Iglesia

29



El matrimonio de San Juan  
Bautista

30



Santa Juana Jugan,  
Religiosa fundadora

31



San Ramón Nonato



# Septiembre 2025

Icono ortodoxo de los santos arcángeles Miguel y Gabriele, región de Odessa, Ucrania/shutterstock.com/185583822

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
	 San Gil	 Beato Bartolomé Gutiérrez, Presbítero y Mártir	 San Gregorio Magno, Papa y doctor de la Iglesia	 Beata Dina Belanger	 Santa Teresa de Calcuta	 Santos Donaciano y Cleto
7 <b>XXIII Dom. del Tiempo Ordinario</b> Santa Regina	8 Nacimiento de la Virgen María	9 San Pedro Claver, Presbítero	10 San Nicolás de Tolentino	11 Señor de los Milagros de Buga, Nuestra Señora de Coromoto	12 El Santísimo Nombre de María	13 San Juan Crisóstomo, Obispo y doctor de la Iglesia
14 <b>Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz</b>	15 Nuestra Señora de los Dolores	16 Santos Cornelio, papa y Cipriano, obispo, mártires	17 Santa Hildegarda de Bingen, virgen y doctora de la algllesia	18 San José de Cupertino	19 Nuestra Sra. De La Salette, Francia	20 Santos Andrés Kim y compañeros mártires
21 <b>XXVI Dom. del Tiempo Ordinario</b> San Mateo	22 233 Mártires de la Guerra Civil Española	23 San Pío de Pietrelcina, Presbítero	24 Nuestra Señora de la Merced, España	25 San Carlos de Sezze, Franciscano	26 Santos Cosme y Damían, Mártires	27 San Vicente de Paúl, Presbítero
28 <b>XXVII Dom. del Tiempo Ordinario</b> San Wenczlao, mártir	29 Santos Miguel, Gabriel y Rafael, Arcángeles	30 San Jerónimo, Presbítero y doctor de la Iglesia				

**Intenciones de oración del papa para septiembre:**  
Oremos para que, inspirados por San Francisco, experimentemos nuestra interdependencia con todas las criaturas, amadas por Dios y dignas de amor y respeto.



# Octubre 2025

Nuestra Señora del Santo Rosario en la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz en Bangkok, Tailandia/shutterstock.com/222102146

Domingo

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

Intenciones de oración del papa para octubre:  
Oremos para que creyentes de distintas tradiciones religiosas trabajemos juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad humana.

5



**XXVII Dom. del Tiempo Ordinario**  
Santa Faustine Kowalska

6



B. María Rosa Durocher

7



Nuestra Señora del Rosario

8



Santas Taís y Pelagia

2



Los Santos Ángeles Custodios

3



San Francisco de Borja

4



San Francisco de Asís, Religioso

12



**XXVIII Dom. del Tiempo Ordinario**  
San Carlo Acutis

13



San Gerardo de Aurillac

14



San Calixto I, Papa y mártir

15



Santa Teresa de Ávila, virgen y doctora de la Iglesia

16



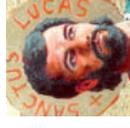
Santa Margarita Ma. de Alacoque, Virgen

17



San Ignacio de Antioquia, Obispo

18



San Lucas, Evangelista

19



**XXIX Dom. del Tiempo Ordinario**  
Santos mártires canadienses

20



Sta. María Bertila Boscardin

21



Santa Laura Montoya Upegui

22



San Juan Pablo II, Papa

23



San Juan de Capistrano, Presbítero

24



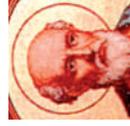
San Antonio María Claret, Obispo

25



San Crispin y Crispiano

26



**XXX Dom del Tiempo Ordinario**  
San Evaristo, papa

27



San Frumencio, obispo

28



Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles

29



San Gaetano Errico

30



San Angelo de Arci

31



San Alfonso Rodríguez



# Noviembre 2025

Sstatua de Cristo Rey en Garajau,  
cerca de Funchal (Madeira)/  
shutterstock.com/2327466373

Domingo

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

**Intenciones de oración del papa para noviembre:**  
la Oremos para que las personas que están combatiendo con pensamientos suicidas encuentren en su comunidad el apoyo, el cuidado y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida.

2



Commemoración de todos los Fieles Difuntos

3



San Martín de Porres

4



San Carlos Borromeo, Obispo

5



Santos Zoaías e Isabel

6



San Leonardo

7



San Vicente Grossi

8



Santa Isabel de la Trinidad

1



Todos los Santos

9



La Dedicación de la Basílica de Letrán

10



San León Magno, papa

11



San Martín de Tours, Obispo

12



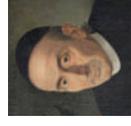
San Josafat, Obispo y márti

13



San Estanislao Koska

14



San José Pignatelli, Restaurador de los Jesuitas

15



San Alberto Magno, Obispo y doctor de la Iglesia

16



XXXIII Dom de Tiempo Ordinario  
Sta Gertrudis, virgen

17



Santa Isabel de Hungría

18



La Dedicación de las Basílicas de los Santos Pedro y Pablo

19



San Rafael Kalinowski

20



San Edmundo, Mártir i

21



La Presentación de la Santísima Virgen María

22



Ste Cécile, martyre  
Bx Salvatore Lilli, martyr

23



Jesucristo, Rey del Universo

24



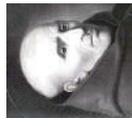
San Andrés  
Dung-Lac y compañeros mártires

25



Santa Catalina de Alejandría  
Virgen y mártir

26



San Leonardo de Porto Maurício

27



Virgen de la Medalla Milagrosa

28



Sta. Catalina Labouré

29



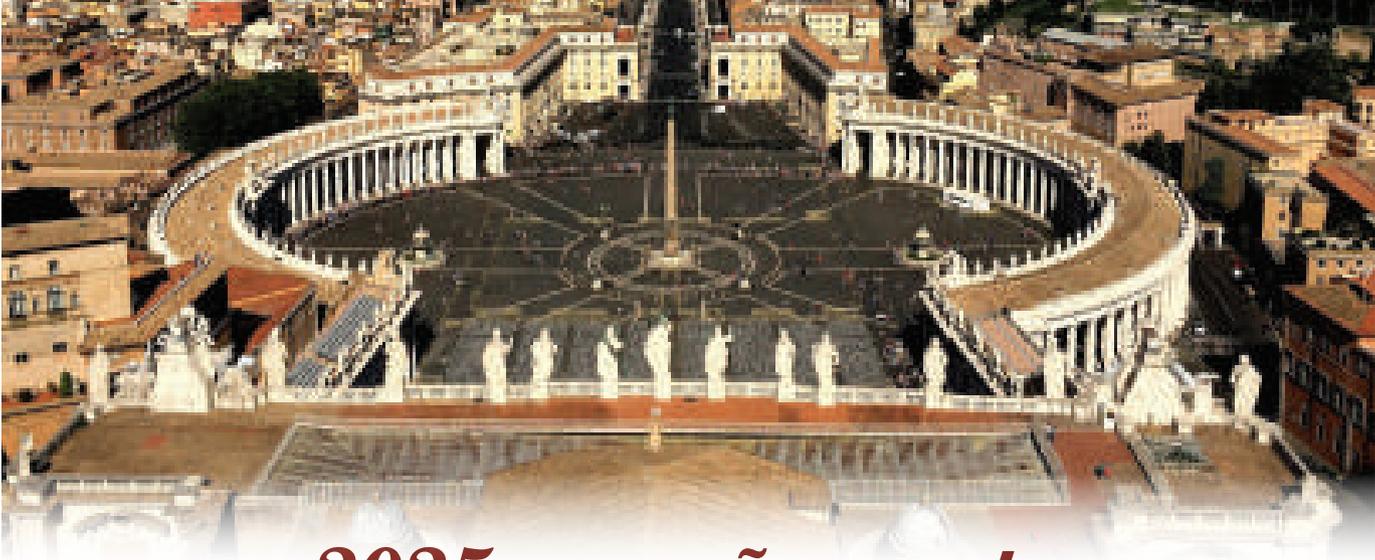
San Antonio Fasani



# Diciembre 2025

Shutterstock.com/ 1249867171

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
	<b>1</b>  San Carlos de Foucauld	<b>2</b>  Santa Bibiana	<b>3</b>  San Francisco Javier, Presbítero y mártir	<b>4</b>  San Juan Damasceno, Presbítero y mártir	<b>5</b>  San Sebas, Abad	<b>6</b>  San Nicolás de Bari, Obispo
<b>7</b>  <b>II Domingo de Adviento</b> San Ambrosio	<b>8</b>  Inmaculada Concepción	<b>9</b>  San Juan Diego	<b>10</b>  Nuestra Señora de Loreto	<b>11</b>  San Dámaso I, Papa	<b>12</b>  Nuestra Señora de Guadalupe	<b>13</b>  Santa Lucía, Virgen y mártir
<b>14</b>  <b>III Dom. de Adviento</b> San Juan de la Cruz	<b>15</b>  Santa Virginia Bracelli	<b>16</b>  Beato Clemente Marchisio	<b>17</b>  Beata Matilde del Sagrado Corazón Télles Robles Vives	<b>18</b>  San Gaciano, Obispo	<b>19</b>  San Anastasio I, Papa	<b>20</b>  Santo Domingo de Silos
<b>21</b>  <b>IV Dom. de Adviento</b> San Pedro Canisio	<b>22</b>  Santa Francisca Xavier Cabrini .	<b>23</b>  San Juan de Kenty	<b>24</b>  Santa Paola Elisabetta Ceroli	<b>25</b>  <b>La Natividad del Señor</b>	<b>26</b>  San Esteban, Protomártir	<b>27</b>  San Juan, Apóstol y evangelista
<b>28</b>  <b>La Sagrada Familia de Jesús, María y José</b>	<b>29</b>  Santot Tomas Becket	<b>30</b>  Beata Eugenia Ravasco	<b>31</b>  San Silvestre I, papa		<b>Intenciones de oración del papa:</b> Oremos para que los cristianos que viven en contextos de guerra o conflicto, especialmente en Me- dio Oriente, sean semillas de paz.	



## 2025, un año santo bajo el tema de la esperanza

*El Año Santo, o Jubileo, celebrado por primera vez por la Iglesia Católica en el año 1300, tiene su origen en el Levítico, un libro del Antiguo Testamento en el que se menciona un Año Jubilar que ocurre cada 50 años, y que en ese año especial los esclavos y prisioneros serían liberados, y las deudas borradas. Es, por tanto, un tiempo de conversión, de penitencia, de perdón y de remisión de las penas temporales sufridas por el pecado (lo que se llama indulgencias).*

*En 1470, el papa Pablo II decretó que el jubileo se celebraría cada 25 años, lo que ha sido la norma desde entonces. Excepcionalmente, el Papa puede decidir un jubileo en otras ocasiones, como fue el caso en 1933 y 1983, para celebrar los 1900 y 1950 años de la resurrección de Jesucristo, o en 2015 para un Año Santo de la Misericordia.*

*El 9 de mayo de 2024, el Papa Francisco publicó la carta de indicción (convocatoria) para el jubileo del Año Santo 2025, titulada "Spes non confundit" —La esperanza no defrauda— explicando por qué se eligió este tema de la esperanza y qué significa para la Iglesia y para todos los fieles. Aprendemos, entre otras cosas, que si la esperanza consiste sobre todo en obtener la vida eterna y la felicidad del Cielo, también se refiere a la necesidad de vivir en paz y de obtener el pan de cada día, sin tener que preocuparse por el mañana (que es lo que haría la democracia económica), porque ésta es también la voluntad de Dios Creador para todos los hombres. He aquí grandes extractos de esta carta:*

### **por Papa Francisco** **L'espérance ne déçoit pas**

«Spes non confundit», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5). Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que según una antigua tradición el Papa convoca cada veinticinco años. (...)

Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza. La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar sus razones. Dejémosnos conducir por lo que el apóstol Pablo escribió precisamente a los cristianos de Roma. (...)

### **Constancia y esperanza**

San Pablo es muy realista. Sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Con todo, escribe: «Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza» (Rm 5,3-4). (...)

Y eso lleva a desarrollar una virtud estrechamente relacionada con la esperanza: la paciencia. Estamos acostumbrados a quererlo todo y de inmediato, en un mundo donde la prisa se ha convertido en una constante. Ya no se tiene tiempo para encontrarse, y a menudo incluso en las familias se vuelve difícil reunirse y conversar con tranquilidad. La paciencia ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave a las personas. De hecho, ocupan su lugar la intolerancia, el nerviosismo y a veces la violencia gratuita, que provocan insatisfacción y cerrazón.

### **Peregrinos por los caminos de la esperanza**

Este entretrejo de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana es un camino,

que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús.(...)

No es casual que la peregrinación exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial. También el año próximo los peregrinos de esperanza recorrerán caminos antiguos y modernos para vivir intensamente la experiencia jubilar. (...)

Apoyado en esta larga tradición y con la certeza de que este Año jubilar será para toda la Iglesia una intensa experiencia de gracia y de esperanza, dispongo que la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, se abra a partir del 24 de diciembre del corriente año 2024, dando inicio así al Jubileo ordinario.

Establezco además que el domingo 29 de diciembre de 2024, en todas las catedrales y concatedrales, los obispos diocesanos celebren la Eucaristía como apertura solemne del Año jubilar, según el Ritual que se preparará para la ocasión. ... El Jubileo ordinario se clausurará con el cierre de la Puerta Santa de la Basílica papal de San Pedro en el Vaticano el 6 de enero de 2026, Epifanía del Señor.

### Signos de esperanza

Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece... Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra. La humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia. ¿Qué más les queda a estos pueblos que no hayan sufrido ya? ¿Cómo es posible que su grito desesperado de auxilio no impulse a los responsables de las Naciones a querer poner fin a los numerosos conflictos regionales, conscientes de las consecuencias que puedan derivarse a nivel mundial? ¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte? Llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. (...)

Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás. Sin embargo, debemos constatar con tristeza que en muchas situaciones falta esta perspectiva. La primera consecuencia de ello es la pérdida del deseo de transmitir la vida. A causa

de los ritmos frenéticos de la vida, de los temores ante el futuro, de la falta de garantías laborales y tuteladas sociales adecuadas, de modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones, se asiste en varios países a una preocupante disminución de la natalidad. Por el contrario, en otros contextos, «culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas».

el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26), no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocremente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales. Eso nos encierra en el individualismo y corroe la esperanza, generando una tristeza que se anida en el corazón, volviéndonos desagradables e intolerantes.

*A la izquierda, el logotipo oficial del Año Santo, la cruz cristiana es como un ancla para nosotros.*

### Jóvenes sin esperanza

En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria... También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: los jóvenes. Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir. Es hermoso verlos liberar energías, por ejemplo cuando se entregan con tesón y se comprometen voluntariamente en las situaciones de catástrofe o de inestabilidad social.

Sin embargo, resulta triste ver jóvenes sin esperanza. Por otra parte, cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento. La ilusión de las drogas, el riesgo de caer en la delincuencia y la búsqueda de lo efímero crean en ellos, más que en otros, confusión y oscurecen la belleza y el sentido de la vida, abatiéndolos en abismos oscuros e induciéndolos a cometer gestos autodestructivos.

Por eso, que el Jubileo sea en la Iglesia una ocasión para estimularlos. Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones. ¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo! (...)

**Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia** ►



► **de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Pero no podemos apartar la mirada de situaciones tan dramáticas, que hoy se constatan en todas partes y no sólo en determinadas zonas del mundo.**

Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos. Es escandaloso que, en un mundo dotado de enormes recursos, destinados en gran parte a los armamentos, los pobres sean «la mayor parte [...], miles de millones de personas. (...)

### **Los bienes de la tierra destinados a todos**

Haciendo eco a la palabra antigua de los profetas, el Jubileo nos recuerda que los bienes de la tierra no están destinados a unos pocos privilegiados, sino a todos. Es necesario que cuantos poseen riquezas sean generosos, reconociendo el rostro de los hermanos que pasan necesidad. Pienso de modo particular en aquellos que carecen de agua y de alimento. El hambre es un flagelo escandaloso en el cuerpo de nuestra humanidad y nos invita a todos a sentir remordimiento de conciencia.

Renuevo el llamamiento a fin de que «con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituyamos un Fondo mundial, para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna».

Hay otra invitación apremiante que deseo dirigir en vista del Año jubilar; va dirigida a las naciones más ricas, para que reconozcan la gravedad de tantas decisiones tomadas y determinen condonar las deudas de los países que nunca podrán saldarlas. Antes que tratarse de magnanimidad es una cuestión de justicia, agravada hoy por una nueva forma de iniquidad de la que hemos tomado conciencia: «Porque hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países»

Como enseña la Sagrada Escritura, la tierra pertenece a Dios y todos nosotros habitamos en ella como «extranjeros y huéspedes» ( Lv 25,23). Si verdaderamente queremos preparar en el mundo el camino de la paz, esforcémonos por remediar las causas que originan las injusticias, cancelemos las deudas injustas e insolutas y saciemos a los hambrientos. (...)

### **Anclados en la esperanza**

La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las “virtudes teologales”, que expresan

la esencia de la vida cristiana (cf. 1 Co 13,13; 1 Ts 1,3). En su dinamismo inseparable, la esperanza es la que, por así decirlo, señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana. Por eso el apóstol Pablo nos invita a “alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (cf. Rm 12,12).

Sí, necesitamos que “sobreabunde la esperanza” (cf. Rm 15,13) para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe. Pero, ¿cuál es el fundamento de nuestra espera? Para comprenderlo es bueno que nos detengamos en las razones de nuestra esperanza (cf. 1 P 3,15).

«Creo en la vida eterna» (Símbolo de los Apóstoles) así lo profesa nuestra fe y la esperanza cristiana encuentra en estas palabras una base fundamental. La esperanza, en efecto, «es la virtud teologal por la que aspiramos [...] a la vida eterna como felicidad nuestra».( Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1817.)

El Concilio Ecuménico Vaticano II afirma: «Cuando [...] faltan ese fundamento divino y esa esperanza de la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas —es lo que hoy con frecuencia sucede—, y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al hombre a la desesperación».

Nosotros, en cambio, en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria. Vivamos por tanto en la espera de su venida y en la esperanza de vivir para siempre en Él. Es con este espíritu que hacemos nuestra la ardiente invocación de los primeros cristianos, con la que termina la Sagrada Escritura: «¡Ven, Señor Jesús!» ( Ap 22,20). (...)

### **La esperanza de la vida eterna**

Cristo murió, fue sepultado, resucitó, se apareció. Por nosotros atravesó el drama de la muerte. El amor del Padre lo resucitó con la fuerza del Espíritu, haciendo de su humanidad la primicia de la eternidad para nuestra salvación. La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, «la vida no termina, sino que se transforma» [15] para siempre. En el Bautismo, en efecto, sepultados con Cristo, recibimos en Él resucitado el don de una vida nueva, que derriba el muro

de la muerte, haciendo de ella un pasaje hacia la eternidad.

Esta es la meta a la que tendemos en nuestra peregrinación terrena (cf. Rm 6,22). El testimonio más convincente de esta esperanza nos lo ofrecen los mártires, que, firmes en la fe en Cristo resucitado, supieron renunciar a la vida terrena con tal de no traicionar a su Señor. Ellos están presentes en todas las épocas y son numerosos, quizás más que nunca en nuestros días, como confesores de la vida que no tiene fin. Necesitamos conservar su testimonio para hacer fecunda nuestra esperanza. (...)

Qué será de nosotros, entonces, después de la muerte? Más allá de este umbral está la vida eterna con Jesús, que consiste en la plena comunión con Dios, en la contemplación y participación de su amor infinito. Lo que ahora vivimos en la esperanza, después lo veremos en la realidad. San Agustín escribía al respecto: «Cuando me haya unido a Ti con todo mi ser, nada será para mí dolor ni pena. Será verdadera vida mi vida, llena de Ti»

¿Qué caracteriza, por tanto, esta comunión plena? El ser felices. La felicidad es la vocación del ser humano, una meta que atañe a todos. Pero, ¿qué es la felicidad? ¿Qué felicidad esperamos y deseamos?

No se trata de una alegría pasajera, de una satisfacción efímera que, una vez alcanzada, sigue pidiendo siempre más, en una espiral de avidez donde el espíritu humano nunca está satisfecho, sino que más bien siempre está más vacío. Necesitamos una felicidad que se realice definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: Soy amado, luego existo; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás. Recordemos una vez más las palabras del Apóstol: «Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,38-39).

### **Indulgencia y perdón de los pecados**

El sacramento de la Penitencia nos asegura que Dios quita nuestros pecados... Sin embargo, como sabemos por experiencia personal, el pecado “deja huella”, lleva consigo unas consecuencias; no sólo exteriores, en cuanto consecuencias del mal cometido, sino también interiores, en cuanto «todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio». Por lo tanto, en nuestra humanidad débil y atraída por el mal, permanecen los “efectos residuales del pecado”. Estos son removidos por la indulgencia, siempre por la gracia de Cristo, el cual, como



*Papa Francisco*

escribió san Pablo VI, es «nuestra “indulgencia”». La Penitenciaría Apostólica se encargará de emanar las disposiciones para poder obtener y hacer efectiva la práctica de la indulgencia jubilar.

### **La esperanza es un ancla**

Mientras nos acercamos al Jubileo, volvamos a la Sagrada Escritura y sintamos dirigidas a nosotros estas palabras: «Nosotros, los que acudimos a él, nos sentimos poderosamente estimulados a aferrarnos a la esperanza que se nos ofrece. Esta esperanza que nosotros tenemos es como un ancla del alma, sólida y firme, que penetra más allá del velo, allí mismo donde Jesús entró por nosotros, como precursor» (Hb 6,18-20). Es una invitación fuerte a no perder nunca la esperanza que nos ha sido dada, a abrazarla encontrando refugio en Dios.

La imagen del ancla es sugestiva para comprender la estabilidad y la seguridad que poseemos si nos encomendamos al Señor Jesús, aun en medio de las aguas agitadas de la vida. Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte. Esta esperanza, mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las mejoras de las condiciones de vida, nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo.

El próximo Jubileo, por tanto, será un Año Santo caracterizado por la esperanza que no declina, la esperanza en Dios. Que nos ayude también a recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación. Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor. ❖

*Papa Francisco*

# ¿Cuál será el mundo del mañana?

En este artículo, publicado por primera vez en marzo de 1960, el Sr. Even habla de la elección que hay que hacer entre el comunismo o la democracia económica (también llamada crédito social, por el ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas, que no hay que confundir con el crédito social chino, un sistema de control y espionaje). Es cierto que desde 1960 el comunismo ha caído en Rusia y en los países de Europa del Este, pero no hay que olvidar que la revolución bolchevique de 1917 fue financiada por los banqueros de Wall Street con el objetivo de dejar entrever en un país lo que sería su gobierno mundial (o Nuevo Orden Mundial) a escala global.

Y no olvidemos que los socialistas de la escuela fabianista de Londres (Sydney Webb, George Bernard Shaw), fundadores de la London School of Economics, compartían las mismas ideas sobre el comunismo de Karl Marx, pero diferían en la forma de alcanzarlo: mientras que Marx abogaba por la revolución por la fuerza, ellos abogaban por alcanzar el comunismo poco a poco, por etapas, aplicando leyes cada vez más socialistas y centralizadoras.

Y hace poco, tenemos una nueva versión del comunismo propuesta por el Foro Económico Mundial de Klaus Schwab, que afirma, entre otras cosas: «Ya no serás dueño de nada, pero serás feliz». Y este mismo Foro Económico Mundial quiere que el sistema chino de crédito social (que da puntos a los ciudadanos o les resta puntos según obedezcan o no las leyes del gobierno comunista) se aplique en todo el mundo, con la eliminación del papel moneda y su sustitución por una moneda puramente digital (electrónica), facilitando el control sobre la población.

Como escribió el Padre Peter Coffey de Irlanda en una carta a un jesuita canadiense, el Padre Richard, el 3 de marzo de 1932:

«He estudiado el tema durante 15 años y considero que una reforma financiera (como la propuesta por Douglas es esencial para el restablecimiento de un sistema económico cristiano de propiedad) ampliamente extendida, es la única opción frente a un comunismo revolucionario, violento y ateo.

«En cuanto a la posibilidad de llevar a cabo esta reforma en términos concretos, frente a la psicología de masas de un público dopado, y frente a todo el poder de la prensa capitalista mundial alineado contra ella, ¡ese es el secreto de los dioses! Pero sólo veo una alternativa: o el Crédito Social de Douglas o el caos del comunismo. Todo el quid de la trágica transición del capitalismo al comunismo se encuentra actualmente en las finanzas.»

Así que tenemos que elegir entre el crédito social de Douglas y la revista San Miguel, o el crédito social de la China comunista y el Foro Económico Mundial. ¡Nos corresponde a nosotros informar al público para que pueda tomar la decisión correcta!

*A. Pilote*

*por Louis Even*

## Un cambio es inevitable

Nadie — excepto tal vez los explotadores y los privilegiados del sistema existente — estaría de acuerdo en que la situación actual en el mundo es satisfactoria. Prácticamente toda la población de casi todos los países está en revuelta, revuelta de una forma u otra.

Los empleados están en rebelión contra las condiciones en las que trabajan. Los empresarios están en rebeldía contra las restricciones financieras, contra la injerencia del gobierno, contra las dificultades a través de las cuales están obligados a conducir sus negocios. Los contribuyentes están protestando vigorosamente contra la carga cada vez mayor de impuestos que se les impone. Los desocupados, los necesitados, los desamparados están en

rebelión contra la situación de desesperanza en que se encuentran.

La revuelta, reacción en contra de condiciones agravantes e irritantes, no es necesariamente una mala cosa. Pues es la reacción de los hombres que no permiten ser menospreciados, dañados o destruidos por condiciones insalubres que obstruyen el desarrollo de sus personalidades, de su mismo ser. La revuelta contra este medio es el primer paso para decidir qué medios tomar para rectificar las condiciones. La revuelta es el precursor de un derrocamiento completo de un sistema existente o al menos de un cambio de gran escala.

Hoy la revuelta se ha generalizado y crece continuamente. Esto nos lleva a concluir que los cambios fundamentales son inevitables. Es común decir que el nuevo mundo está en construcción, pero lo que va a nacer es aún desconocido. ¿Será una revolución, un estado de caos que invita a la dictadura? ¿O veremos cambios provocados que conducirán a condiciones satisfactorias para todos?

## Un objetivo social común

El propósito de cualquier asociación es que permita satisfacer sus necesidades a todos sus miembros.



*Louis Even (1885-1974)  
Fundador de Vers Demain*

bros, mejor que si lo hicieran individualmente. Tales son, por ejemplo, los sindicatos, las asociaciones agrícolas, las asociaciones de empleadores, las empresas, las cooperativas, los clubes deportivos, etc. Estos tipos especiales de asociaciones persiguen cada uno su final particular por el cual sus miembros las han formado. Sin este fin o propósito, la organización pronto se disolvería.

La gran asociación de hombres, a la que llamamos sociedad, tiene también un objetivo, un objetivo social, que consiste en procurar o facilitar la adquisición de todos los bienes que todos los ciudadanos desean.

Las necesidades de un pueblo son ciertamente muchas y variadas. Entre todos los individuos de una sociedad hay quienes quieren cosas hacia las cuales otros individuos serán completamente indiferentes. Y ese orden social sería de lo más imperfecto si satisficiera las demandas de unos pocos y deja a la vasta mayoría frustrada en la satisfacción de sus necesidades más fundamentales.

Ahora bien, hay, sin duda, dos cosas que cada individuo busca en primer lugar de la sociedad en la que reside. Estas dos cosas son:

1. **Seguridad económica;**
2. **Libertad personal.**

Por seguridad económica entendemos el acceso a las cosas necesarias para la vida, los medios de satisfacer las necesidades esenciales del individuo. Esto incluiría ciertamente alimentos, ropa, hospedaje, atención médica y la educación que sea necesaria en la sociedad actual.

Teóricamente, la libertad personal es de un orden superior a la seguridad económica. Pero en la práctica, tal libertad no puede lograrse hasta que se satisfagan las necesidades fundamentales del hombre. Los necesitados son esclavos de las condiciones que se les imponen por tener derecho a vivir. ¡No es libre, porque no puede renunciar a vivir!

Por otra parte, una vez que el hombre ha alcanzado una vida digna, puede, si tiene algún sentido de libertad, rechazar aquellas condiciones que lo atarían en una forma de esclavitud, a pesar de que podrían hacerle rico. La libertad valdría más que la riqueza o que un mayor grado de comodidad.

En cuanto al hombre que corre detrás de la riqueza y trata de acumular más y más a cualquier precio, es esclavo en todos los sentidos de la palabra, es esclavo del dinero.

Podríamos decir que la libertad comienza con la satisfacción de nuestras necesidades más ordinarias y cesa cuando corremos desordenadamente por lo superfluo.

### **¿Socialismo o democracia económica?**

En lo que respecta a la seguridad económica, po-

*«Señor, no me des pobreza ni riqueza, déjame gustar mi bocado de pan, no sea que llegue a hartarme y reniegue, y diga: «¿Quién es Yahveh?». O no sea que, siendo pobre, me dé al robo, e injurie el nombre de mi Dios.»*  
*(Proverbios 30, 8-9)*



líticos, economistas y sociólogos sostienen que una garantía de seguridad económica exige una renuncia, al menos en parte, de la libertad personal. Con esto sostienen, tal vez inconscientemente, los principios de la escuela socialista. Pueden dar muy fácilmente muchos ejemplos que han sido objeto de legislación para defender su teoría.

Pero si esto ha ocurrido es precisamente porque los gobiernos se han esforzado por reformar líneas centralizadoras socialistas, en lugar de aplicar una reforma del sistema financiero, del que fluyen la mayoría de los defectos en nuestra sociedad actual.

Es cierto que los socialistas prometen seguridad económica a todos. Pero tal seguridad, como es ofrecida, implica el control del Estado sobre la economía, burocracia, inspecciones e investigaciones, reglamentación, etc. Tendrían una sociedad de ciudadanos, todos numerados, arraigados, alimentados, protegidos, como si fueran animales domésticos.

La escuela de la democracia económica no postula este tipo de seguridad económica. La democracia económica quiere para cada ciudadano la seguridad de un capitalista que no tiene que ser puesto a trabajar, inspeccionado e investigado, para poder obtener los dividendos que le pertenecen debido a su capital. Él, el capitalista, no se dedica al trabajo real de hacer que su capital produzca bienes. El productor lo hace. Este último tiene su recompensa en forma de salario o sueldo. El capitalista tiene la suya en forma de dividendos.

**Pues bien, la doctrina de la democracia económica enseña que cada ciudadano es coheredero de un capital comunitario que los trabajadores de la sociedad transforma en productos. A los trabajadores se les paga su recompensa, pero aparte de eso, cada ciudadano recibiría un dividendo, independientemente de si estaba o no empleado en la producción actual.**

### **Una abundancia de bienes para todos**

El propósito de un sistema económico es suministrar los productos y servicios que los seres humanos necesitan en la cantidad, en el momento y lugar en que son necesarios.

► **Hoy en día este fin es físicamente muy fácil de alcanzar. Es la característica sobresaliente de nuestros tiempos, que somos capaces de producir con notable facilidad toda la variedad de bienes que se necesitan, en las cantidades necesarias. Y lo que es más, somos capaces de hacerlo con una necesidad cada vez menor de la participación humana en la producción.**

El hombre siempre ha tratado de satisfacer sus necesidades con un gasto mínimo de tiempo y energía para tener más tiempo y poder así dedicarse a otras actividades humanas aparte de las puramente económicas. Hoy hemos llegado a ese objetivo. Podemos producir lo suficiente para todas nuestras necesidades con una disminución de la cantidad de trabajo humano; podemos suministrar bienes para las necesidades de todos sin necesidad de que todos sean empleados en la producción.

Nadie puede negar que la capacidad de la producción global moderna es capaz de producir lo suficiente para las necesidades de todos, cuando no es obstaculizada por las finanzas modernas o por otros obstáculos y cuando los bienes se distribuyen como deben ser.

Sólo queda decidir si cada individuo, por ser miembro de la sociedad (y no por otra razón), tiene derecho a participar en esta abundante producción. Veamos si este derecho está bien fundado.

### **Una gran herencia común**

La abundante producción moderna se debe en parte a la existencia de los recursos naturales que Dios ha colocado en la tierra para el uso de todos los hombres. También se debe al hecho de los descubrimientos científicos, la aplicación de estos descubrimientos a la industria, el perfeccionamiento de las técnicas industriales y comerciales, la organización de la división del trabajo; todo esto hace una máquina de producción cuyo rendimiento a través de tal coordinación es casi ilimitado.

Todas estas formas de progreso que hemos mencionado anteriormente –descubrimientos científicos, técnicas y procesos perfeccionados– no son todo el trabajo que actualmente se emplea en la producción general del país. Tampoco son producto del trabajo de científicos y técnicos que actualmente están trabajando en investigación y desarrollo. Tampoco son el fruto del progreso de las últimas tres o cuatro generaciones. Son más bien el resultado de siglos de lucha para vencer la necesidad; siglos de estudiar la naturaleza y luego luchar por dominarla; el resultado de todas las investigaciones, descubrimientos e invenciones de los hombres; todo esto conduce a nuevos descubrimientos e invenciones y a un nuevo perfeccionamiento de los métodos. Todos estos maravillosos avances transmitidos de una generación tras otra, heredando unos a otros el fruto del

esfuerzo común, son los que nos han dado los milagros de la producción de nuestros días, y todos ellos constituyen un vasto patrimonio común que fluye de la misma naturaleza de la sociedad que ha permitido el desarrollo que hemos mencionado y su legado a cada generación sucesiva.

**Nuestra generación es heredera, como las generaciones anteriores, de estas maravillas. Son una herencia común a la cual nadie o ningún grupo puede reclamar una parte importante. Es un patrimonio que pertenece a todos.**

Cada miembro de la sociedad, junto con su compañero, es coheredero de este inmenso capital que es el factor preponderante en la producción moderna.

Ciertamente, este vasto capital común debe hacerse productivo. Pero cada uno tiene derecho a una participación en lo que se produce a causa de la naturaleza de este capital legado. Porque cada uno es coheredero; cada uno es un cocapitalista junto con sus conciudadanos. Y esto de ninguna manera, niega la remuneración que corresponde a todos los que participan activamente en hacer este capital fructífero.

Imaginemos que sólo se necesita de un uno por ciento de la población para que este inmenso capital común incida en nuestra producción moderna, ¿es lógico que sólo el uno por ciento de la población debe participar en esta producción?

El mismo argumento se sostiene si, en lugar de un uno por ciento, decimos cuarenta por ciento. El otro sesenta por ciento no puede ser excluido de compartir esta producción. Todavía conservan su título de coherederos de este inmenso capital que el otro cuarenta por ciento está aplicando a la producción. Los del cuarenta por ciento son también coherederos, cocapitalistas, y como tal participan en los frutos de esta producción; además, tienen derecho a una parte adicional que es su recompensa por ayudar a que este capital produzca dividendos.

Los esfuerzos del productor deben ser recompensados. Pero el hecho sigue siendo que la mayor parte de esta producción se debe al enriquecimiento por asociación, al patrimonio social.

Por lo tanto, debe admitirse no sólo que tenemos una abundancia para satisfacer nuestras necesidades, sino que:

**La seguridad económica sin medidas restrictivas, es decir, con garantía de libertad personal, es el derecho, desde el nacimiento, de todo hombre, mujer y niño en cada país de la tierra.**

**Las reglas de los financieros en la actualidad niegan este derecho. El socialismo la ignora. La aplicación de las propuestas financieras de la democracia económica asegurará su realización. ❖**

*Louis Even*

# San José Moscati

## *Un médico que también se preocupó por las almas*

*Esta es nuestra traducción de la carta espiritual de septiembre de 2015 de la Abadía de San José de Clairval, en la que se resume la vida de San José Moscati, médico italiano que murió en 1927 a los 47 años, preocupándose sobre todo por los enfermos más pobres, llegando a pagar sus medicinas, y preocupándose también por la salvación de sus almas.*

**por Dom Antoine Marie, O.S.B.**

San Juan Pablo II dedicó una parte significativa de su ministerio como sucesor de Pedro a los que sufren, especialmente a los enfermos. En numerosas ocasiones, se dirigió a la comunidad médica: Los profesionales de la medicina -dijo en 1986- no tienen sólo una técnica que utilizar, sino una cálida devoción que nace del corazón, atenta a la dignidad de las personas. Tengan cuidado de no reducir al paciente a un objeto de atención, sino de convertirlo en el socio principal de una batalla que es su batalla». Y, en los graves problemas éticos que se plantean en vuestras profesiones, os animo a encontrar las respuestas necesarias que estén en consonancia con la vida del paciente, en su calidad de persona.» El 25 de octubre de 1987, el mismo Papa canonizó a un médico, Giuseppe (José) Moscati, en quien vio «la realización concreta del ideal del laico cristiano.»

Giuseppe Moscati nació en Benevento (sur de Italia), el 25 de julio de 1880, y fue bautizado el día 31. Francesco Moscati, su padre, brillante magistrado, sería más tarde juez del Tribunal de Apelación, primero en Ancona y luego en Nápoles. Al igual que su esposa Rosa de Luca, pertenecía al linaje de los marqueses de Roseto. Giuseppe era el séptimo de nueve hermanos, pero sólo tres de los que le precedieron, Gennaro, Alberto y Anna, rodearon su cuna. En 1875, la familia Moscati había sufrido la pérdida de dos gemelas, Maria y Anna, a temprana edad, y luego la muerte, aún más dolorosa, de otra pequeña, Maria, a los cuatro años. Después de Giuseppe nacieron Eugenio y Domenico. Este último llegaría un día a ser alcalde de Nápoles. Todos los años, Francesco Moscati llevaba a su familia a la región de la que procedían, para pasar unas vacaciones en plena naturaleza. Siempre asistían juntos a misa en la iglesia local de las Clarisas. A menudo Francesco servía en el altar.

### **Una saludable consternación**

El ambiente familiar alimentó en el joven Giuseppe el florecimiento de una fe profunda y ple-



namente vivida. Conoció al beato Bartolo Longo, fundador del Santuario de la Santísima Virgen del Rosario de Pompeya, que más tarde se convertiría en su médico, estando presente en su muerte. La familia Moscati le había conocido en casa de Caterina Volpicelli, la fundadora de las Doncellas del Sagrado Corazón de Jesús, canonizada posteriormente por el Papa Benedicto XVI el 29 de abril de 2009. Francesco y Rosa eran muy amigos de ella. La familia Moscati visitaba regularmente la iglesia de las Doncellas del Sagrado Corazón de Nápoles. Fue allí donde Giuseppe hizo la Primera Comuni3n, en la solemnidad de la Inmaculada Concepci3n, el 8 de diciembre de 1888. Dos años más tarde, recibió el sacramento de la Confirmaci3n.

En 1889 ingresó en el liceo afiliado al Instituto Vittorio Emanuele, donde se dedicó diligentemente a los estudios literarios. Pero ya empezaba a desarrollarse en su alma un agudo sentido de la precariedad de la vida humana. Más tarde escribiría: «Miraba con interés el Hospital de los Incurables, que mi padre me había señalado desde nuestra casa en la distancia, inspirándome sentimientos de piedad por el sufrimiento sin nombre que allí se ali-



**«Recordad que no sólo debéis preocuparos por el cuerpo, sino por las almas gimientes que acuden a vosotros en busca de ayuda.»**

***San José Moscati***

▶ viaba. Una saludable consternación se apoderó de mí, y comencé a pensar en el carácter transitorio de todas las cosas. Mis ilusiones se desvanecieron, como caían las flores en los naranjales que me rodeaban». En aquel momento estaba lejos de imaginar que más tarde dedicaría su vida a los enfermos y a la investigación médica.

En 1892 tuvo lugar un trágico suceso que cambiaría el curso de su vida. Tras caerse de un caballo durante un desfile militar en Turín, su hermano Alberto se volvió epiléptico. Giuseppe empezó a pasar regularmente largas horas junto a su cama para cuidarlo. Fue entonces cuando creció su determinación de convertirse en médico. Siendo el único de su familia que se planteaba la carrera de medicina, la situación no podía sino provocar discusiones, pero él se mantuvo firme en su resolución. En 1897, su padre murió a los 61 años a consecuencia de una hemorragia cerebral, pero no sin recibir los últimos sacramentos.

Giuseppe, que acababa de obtener el bachillerato, se matriculó resueltamente en la facultad de Medicina. Las razones de su elección se revelarían más tarde en unas observaciones dirigidas a sus alumnos: **«Recordad que, al elegir la medicina, os comprometéis en una misión sublime. Con Dios en el corazón, perseverad en la práctica de las buenas enseñanzas de vuestros padres, amor y piedad hacia los que sufren, con fe y entusiasmo, sordos tanto a los elogios como a las críticas, con el único objetivo de hacer el bien.»**

### **Competencia y fe**

Sin embargo, un viento de revolución y ateísmo soplaban en la juventud estudiantil, y las facultades de filosofía y medicina de Nápoles eran sus principales focos. Pero mientras sus compañeros se manifestaban en las calles, Giuseppe, juzgando que un estudio serio y profundo requería tranquilidad y serenidad de espíritu, se negó a dejarse distraer de su trabajo. Llegó a destacar en su profesión y no cedió lo más mínimo en sus convicciones religiosas, a pesar del positivismo ateo imperante. El 4 de agosto de 1903, con sólo veintitrés años, se docto-

ró en Medicina con la máxima calificación y la mención del jurado. Ese mismo año ganó las oposiciones para ayudante temporal en el Hospital de Incurables -en aquella época, uno de los hospitales más renombrados de Europa — y, en 1908, las oposiciones para ayudante en el Instituto de Fisiología Química.

Su capacidad científica despertaba admiración. Podría haber hecho una brillante carrera universitaria, pero prefirió servir a los pacientes. Además de sus compromisos en

el laboratorio, seguía examinando a los pacientes y muy pronto adquirió una extraordinaria capacidad para hacer diagnósticos rápidos y precisos. Su experiencia no bastaba para explicar este don particular. Tenía instintos muy profundos y una compasión que iba más allá de la dolencia física: **«Recordad, decía a sus alumnos, »que la vida es una misión, un deber; ¡es sufrimiento! Cada uno de nosotros debe tener su puesto de combate. Recordad que no sólo debéis preocuparos por el cuerpo, sino por las almas gimientes que acuden a vosotros en busca de ayuda.»**

En el mismo sentido, San Juan Pablo II diría a los profesionales de la medicina: «Vuestros pacientes necesitan los cuidados más humanos posibles. Necesitan cuidados espirituales. Os sentís en el umbral de un misterio que sólo les pertenece a ellos» (5 de octubre de 1986).

Giuseppe puso en práctica las palabras de Jesús sobre el amor al prójimo hecho realidad sirviéndole, hasta dar la vida. Después de haber lavado los pies a sus discípulos, Jesús les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. En verdad, en verdad os digo: el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, dichosos vosotros si las ponéis en práctica (Jn. 13, 12-17).

«El amor hace sacrificios por los demás», dijo el Papa Francisco a los jóvenes el 21 de junio de 2015. «Mirad el amor de los padres, de tantas madres, de tantos padres que por la mañana llegan cansados al trabajo porque no han dormido bien para cuidar a su hijo enfermo: ¡esto es amor! Esto es respeto. Esto no es pasarla bien. Esto es -otra palabra clave- esto es «servicio». El amor es servicio. Es servir a los demás. Cuando, después del lavatorio de los pies, Jesús explicó el gesto a los Apóstoles, les enseñó que estamos hechos para servirnos los unos

a los otros, y si digo que amo pero no sirvo al otro, no le ayudo, no le permito salir adelante, no me sacrifico por él, eso no es amor. Habéis llevado la Cruz [la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud]: ahí está el signo del amor. Esa historia de amor de Dios con obras y diálogo, con respeto, con perdón, con paciencia durante tantos siglos de historia con su pueblo, termina ahí: su Hijo en la Cruz, el mayor servicio, que es dar la vida, sacrificarse, ayudar a los demás».

### A riesgo de su vida

En abril de 1906, una erupción del Vesubio aterrorizó a los habitantes de la zona.

En Torre del Greco, una pequeña localidad a seis kilómetros del cráter, vivían varios pacientes paráliticos o ancianos. El doctor Moscati los salvó haciendo evacuar su hospital a riesgo de su propia vida, poco antes de que se derrumbara el techo. Dos días después, envió una carta al director general de hospitales de Nápoles, ofreciéndose a recompensar a las personas que le habían ayudado, pero insistió en que no se le mencionara: «Les ruego que no citen mi nombre, para no remover... ilas cenizas!».

Cinco años más tarde, en 1911, una epidemia de cólera sumió a Nápoles en el luto. Los barcos que llegaban a esta ciudad portuaria procedentes de todo el mundo traían consigo los gérmenes de la enfermedad, y la pobreza que reinaba en los mugrientos callejones de algunas zonas de la ciudad favorecía el contagio. Los avances de la medicina limitaron en cierta medida el número de víctimas, pero la situación seguía siendo preocupante. El ministro de Salud Pública encargó al doctor Moscati que investigara la forma de superar la plaga. Muchas de sus sugerencias para sanear la ciudad fueron adoptadas.

Sin embargo, Giuseppe no abandonó la investigación científica. Sería autor de treinta y dos trabajos publicados en el mundo académico. A los treinta y un años, fue admitido en las oposiciones para ayudante temporal en los Ospedali Riuniti. Uno de los miembros del jurado, el profesor Cardarelli, deslumbrado por su actuación, confesó que en sesenta años de docencia nunca había visto a un joven practicante tan bien preparado y, por iniciativa suya, la Real Academia de Medicina y Cirugía le nombró miembro asociado. En 1911, el Ministro de Instrucción Pública le concedió el doctorado en química fisiológica y la licencia para ejercer la docencia en este campo.

En el ejercicio de su profesión, el doctor Moscati se dedicó por entero a Cristo. Para poder ser



San José Moscati solía decir a sus alumnos: **«Con Dios en el corazón, perseverad en la práctica de las buenas enseñanzas de vuestros padres, amor y piedad hacia los que sufren, con fe y entusiasmo...»**

todo para todos, eligió firmemente el celibato. Su devoción a la Virgen María -siempre llevaba consigo el rosario y nunca dejaba de rezar el Ángelus- le daba fuerzas para ofrecer su castidad a Dios y guardarla como un tesoro. Pero también sabía aconsejar a sus alumnos que se casaran, según los escritos de San Pablo: Ojalá todos fueran como yo mismo. Pero cada uno tiene su don especial de Dios, uno de una clase y otro de otra (1 Cor. 7, 7-9). Lanzando una mirada lúcida y compasiva sobre la fragilidad humana, invitó a los demás a purificar su corazón: «¡Oh, si la juventud con su exuberancia supiera que las ilusiones del amor son pasajeras y que son fruto de una viva exaltación de los sentidos! Si un ángel les advirtiera que todo lo impuro debe morir porque la impureza es mala, mientras ellos tan fácilmente juran fidelidad eterna en el delirio que les invade, tal vez sufrirían mucho menos y serían mejores.»

A la pregunta: «¿Cómo podemos experimentar el amor de Jesús?», el Papa Francisco respondió, el 21 de junio de 2015: «Permitidme que hable con sinceridad. No quiero ser moralista, pero me gustaría decir una palabra que no gusta, una palabra impopular... El amor está en las obras, en comunicar, pero el amor es muy respetuoso con las personas, no utiliza a las personas, es decir, el amor es casto. Y a vosotros, jóvenes de este mundo, de este mundo hedonista, de este mundo donde sólo el placer, pasarla bien y vivir la buena vida consiguen publicidad, os digo: sed castos, sed castos. Todos en la vida hemos pasado por momentos en los que esta virtud ha sido muy difícil, pero en realidad es el camino del amor auténtico, de un amor que es capaz de dar vida, que no busca utilizar al otro para el propio placer. Es un amor que considera sagrada la vida del otro: 'Te respeto, no quiero usarte, no quiero utilizarte'. No es fácil. ... Perdóname si te digo algo que no esperabas, pero te pido: esfuérzate por vivir el amor castamente».

## El mayor mal

En noviembre de 1914, la Sra. Moscati murió de diabetes, incurable en aquella época. Recibió los últimos sacramentos con gran devoción, y exhortó a su familia: «Mis queridos hijos, muero feliz. Huid siempre del pecado, que es el mayor mal de la vida». Varios años después, el profesor Moscati escribiría: «Sé que mis padres están siempre a mi lado. Siento su dulce compañía». La diabetes seguiría siendo una de sus preocupaciones. Se convertiría en el primer médico de Nápoles en experimentar con la insulina y enseñaría a un grupo de colegas métodos para tratar esta enfermedad.

Italia entró en guerra en mayo de 1915. Giuseppe Moscati se presentó voluntario para ir al frente, pero su petición fue rechazada. El Hospital de Incurables fue requisado por el ejército, y las autoridades militares encargaron al profesor que atendiera a los heridos. Se convirtió para ellos no sólo en un médico, sino en un atento y cariñoso consolador. También se dedicó a la formación de jóvenes médicos, pues consideraba su deber transmitirles su experiencia profesional y espiritual. Uno de sus alumnos daría testimonio: «Nos revelaba sus conocimientos y, día tras día, modelaba nuestras mentes y nuestras almas. Nos hablaba de Dios, de la divina Providencia, de la fe cristiana. Y la alegría resplandecía en su rostro cuando le seguíamos a las iglesias de Nápoles para asistir a misa».

El testimonio fiel de Giuseppe a su fe cristiana infundía respeto, a pesar del ateísmo declarado que reinaba en el mundo científico. Incluso hizo instalar un crucifijo en la nueva sala de autopsias del Instituto de Anatomía Patológica, que él dirigía. Junto al crucifijo había una inscripción del profeta Oseas

(13:14): Ero mors tua, o mors (Oh muerte, yo seré tu muerte). En la inauguración oficial del Instituto, invitó a sus colegas «a rendir homenaje a Cristo, que es la Vida, vuelto después de una ausencia demasiado larga a este lugar de muerte». De la frecuente recepción de los sacramentos, y sobre todo de la asistencia diaria a misa, sacaba la audacia para testimoniar públicamente su fe en Jesucristo.

## Víctima del éxito

Sin embargo, el profesor Moscati fue víctima de su propio éxito entre los estudiantes, ya que muchos de ellos preferían seguir sus conferencias en lugar de asistir a los cursos oficiales. Colegas celosos trataron de impedir su ascenso profesional. Él, sin embargo, no se dejó embriagar por su brillante éxito; incluso experimentó frecuentes luchas interiores, especialmente contra la tentación del desánimo. «Leí en la autobiografía de la beata Teresa de Lisieux una frase hecha para mí», escribió: “Dios mío, el desánimo mismo es un pecado”. Sí, es un pecado que proviene de la soberbia, ¡y que demuestra que me he creído capaz de hacer grandes cosas por mí mismo! Mientras que, por el contrario, no somos más que siervos inútiles (cf. Lc 17,10)».

Despreocupado por la promoción profesional y la gloria humana, pero deseoso de seguir enseñando, intentó en 1922 obtener un nuevo título. Pensando en un momento dado que había fracasado, y no sabiendo ya cuáles eran sus obligaciones, sintió una profunda impotencia que confió a uno de sus antiguos profesores: «Estoy completamente agotado y deprimido, porque desde la guerra he trabajado sin cesar y he experimentado emociones muy fuertes... Paso noches en vela y he perdido la capacidad de enseñar (la titulación en la que creía haber fracasado)».

*Tumba de San José Moscati en la iglesia del Gesù Nuovo de Nápoles, Italia.*



«Ante (el fracaso)», dijo el Papa Francisco a los jóvenes en Cerdeña, «tenéis razón al preguntaros: ¿qué podemos hacer? Por supuesto, una cosa es dejarse vencer por el pesimismo y la desconfianza. ... Confiad en Jesús. El Señor está siempre con nosotros. Se acerca a las orillas del mar de nuestra vida, se hace cercano a nuestros fracasos, a nuestra fragilidad y a nuestros pecados para transformarlos. ... Las dificultades no deben asustarte, sino, por el contrario, impulsarte a ir más allá de ellas. Escucha las palabras de Jesús como si fueran dirigidas a ti: ¡ir mar adentro y echar las redes! (Lc 5,4)» (22 de septiembre de 2013).

De hecho, el profesor Moscati estaba completamente agotado, pero no se rindió, al igual que los Apóstoles, que estaban afligidos en todos los sentidos, pero no aplastados; perplejos, pero no desesperados (2 Cor. 4:8). Contra todo pronóstico, al final obtuvo el título que deseaba y que le permitía impartir clases particulares de medicina clínica en universidades y otros centros de enseñanza superior. Varios días después, reveló el espíritu que le hacía seguir adelante: «Ama la verdad», escribió en sus notas privadas, «muestra la persona que eres, sin engaño ni miedo, sin subterfugios. Y si la verdad te granjea persecuciones, acéptalas; si te acarrea tormentos, sopórtalos. Y si debes sacrificarte y sacrificar tu propia vida por la verdad, sé fuerte en el sacrificio».

Su paciencia en la adversidad resultó productiva. Habiendo soportado difíciles periodos de sequedad y desesperación, fue capaz de animar de verdad a quienes experimentaban una angustia similar: «Pase lo que pase, recuerda que Dios nunca abandona a nadie. Cuanto más solos, abandonados, despreciados, incomprendidos os sintáis, cuanto más cerca estéis de capitular bajo el peso de graves injusticias, más sentiréis una fuerza infinita y misteriosa, que os sostendrá y os hará capaces de buenas y vigorosas intenciones, y os asombraréis de estas fuerzas cuando vuelva la serenidad. Esta fuerza es Dios». Gracias a esta fuerza que viene de Dios en la debilidad y la humildad (cf. 2 Co 12,9), Giuseppe Moscati no retuvo de los pobres nada de su tiempo ni de su dinero.

### **Lo han perdido todo**

Tenía el don de ofrecer su ayuda a los pobres sin herir su sensibilidad. Un día, una tuberculosa sin dinero se dio cuenta de que, junto con la receta, Giuseppe había metido en el sobre un billete de cincuenta liras. Ella quiso agradecerle su amabilidad, pero él protestó: «¡Por el amor de Dios, no digas nada de esto a nadie!». Llamado a la cabecera de un ferroviario enfermo, encontró a mucha gente reunida. Los ferroviarios, tan pobres como el enfermo,

hacían una colecta para pagar la consulta. El sacerdote que acompañaba al médico se disponía a disuadirles, sabiendo muy bien que era inútil. Pero el profesor intervino: «Ya que estáis haciendo una colecta sacando una parte de vuestro duro trabajo, yo aportaré mi parte para que el enfermo pueda tener, con la suma recaudada, los medios necesarios para ser atendido». Y entregó tres billetes de diez liras.

Le llamaban «el médico de los pobres» porque él mismo vivía escasamente para poder atender mejor a sus pacientes más necesitados. No tenía ni coche ni caballo, sino que se desplazaba siempre a pie. Cuando le preguntaron por esta práctica, respondió enérgicamente: «Soy pobre. ¡No tengo medios, debido a mis obligaciones profesionales, para tales gastos! Le ruego que me crea». A su muerte, se escribió en el registro de condolencias esta frase que dice mucho: «No querías ni flores ni lágrimas, pero lloramos igualmente, porque el mundo ha perdido un santo, y Nápoles un ejemplo de virtud; pero los pobres enfermos, ¡lo han perdido todo!»

El Martes Santo, 12 de abril de 1927, el profesor Moscati asistió a misa y comulgó de madrugada. Antes de ir al Hospital de los Incurables, le dijo a su hermana: «El profesor Verdinois fue hospitalizado en la clínica del profesor Stanziale - por favor, acuérdate de los sacramentos...». A última hora de la mañana, regresó a su propia clínica, donde le esperaban muchos pacientes. A las tres de la tarde, se sintió mal. Despreció a los que aún le esperaban y se retiró a su habitación. Le dijo a la señora de la limpieza: «Me encuentro mal...» Unos instantes después, estirado en su sillón, con los brazos cruzados sobre el pecho, inclinó la cabeza y expiró apaciblemente. Tenía 47 años.

Hasta el final, entregó su vida a sus pacientes, dando sin contar el coste por amor a Cristo. Luz para nuestro tiempo, sigue siendo un testigo de la «sabiduría del corazón» de la que hablaba el Papa Francisco en su mensaje del 3 de diciembre de 2014: «Sabiduría del corazón significa estar con nuestros hermanos y hermanas. El tiempo pasado con los enfermos es tiempo santo. Es una manera de alabar a Dios que nos conforma a imagen de su Hijo, que no vino a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos (Mt 20,28). ¿No dijo el mismo Jesús (Lc. 22, 27): Estoy entre vosotros como el que sirve?». ❖

### **Dom Antoine Marie, O.S.B.**

*Reproducido con permiso de la Abadía San José de Clairval, Francia, que publica una carta espiritual mensual sobre la vida de un santo. Dirección postal: Abbaye Saint-Joseph de Clairval, 21150 Flavigny sur Ozerain, Francia. Sitio web: [www.clairval.com](http://www.clairval.com)*

Return undeliverable U.S. addresses to:

MICHAEL  
P.O. Box 38  
Richford, VT 05476-0038  
U.S.A.

(Nos abonnés des États-Unis qui veulent nous contacter devraient utiliser l'adresse: P.O. Box 86, South Deerfield, MA 01373)

**U.S. Postage Paid  
Standard mailing  
Permit No, 11  
Richford, VT 05476  
USA**

Return undeliverable Canadian addresses to:

**Head office:  
MICHAEL  
1101 Principale St.,  
Rougemont, QC, J0L 1M0  
Canada**



Impreso en Canadá  
Printed in Canada

Asegúrese de renovar su suscripción antes de la fecha de vencimiento. (La primera línea muestra el año y el mes).

## ¿Cuál es la virtud de la esperanza?

He aquí algunos extractos de la catequesis del Papa Francisco sobre la esperanza el 8 de mayo de 2024:

«La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1817). Estas palabras nos confirman que la esperanza es la respuesta que se ofrece a nuestro corazón cuando surge en nosotros la pregunta absoluta: «¿Qué será de mí? ¿Cuál es la meta del viaje? ¿Cuál es el destino del mundo?».

Si el viaje de la vida no tiene sentido, si no hay nada ni al principio ni al final, entonces nos preguntamos por qué tenemos que caminar: de ahí surge la desesperación humana, la sensación de la inutilidad de todo... Si falta la esperanza, todas las demás virtudes corren el riesgo de desmoronarse y acabar en cenizas. Si no hubiera un mañana fiable, un horizonte luminoso, solamente podríamos concluir que la virtud es un esfuerzo inútil. **«Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente»**, decía Benedicto XVI, (Carta encíclica *Spe salvi*, 2).

A muchos cristianos dubitativos, que no habían renacido del todo a la esperanza, el apóstol Pablo les presenta la nueva lógica de la experiencia cristiana: «Si Cristo no resucitó, vana es la fe de ustedes y ustedes siguen en sus pecados. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cris-



**En la Sagrada Escritura, el ancla es símbolo de esperanza. Leemos en Hebreos 6,19: «La esperanza es el ancla de nuestra alma, tan segura como firme.»**

to, ¡El mundo de hoy tiene tanta necesidad de esta virtud cristiana! El mundo necesita esperanza, como también necesita tanto la paciencia, virtud que camina de la mano de la esperanza. Los seres humanos pacientes son tejedores de bien. Desean obstinadamente la paz, y aunque algunos tienen prisa y quisieran todo y todo ya, la paciencia tiene capacidad de espera. Incluso cuando muchos a su alrededor han sucumbido a la desilusión, quien está animado por la esperanza y es paciente es capaz de atravesar las noches más oscuras. La esperanza y la paciencia van juntas.

Hermanos y hermanas, sigamos adelante y pidamos la gracia de tener esperanza, la esperanza con la paciencia. Mirar siempre hacia ese encuentro definitivo; pensar siempre que el Señor está cerca de nosotros, que nunca, ¡nunca la muerte será victoriosa! ❖

**Papa Francisco**